



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

# **PENSAMIENTO, INFANCIA Y MÁQUINAS DE PODER**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE FILOSOFÍA**

**PROFESOR GUÍA: ELIZABETH COLLINGWOOD-SELBY**

**ESTUDIANTE: ALEXIS ANTONIO GONZALEZ CANDIA**

**SANTIAGO DE CHILE, MAYO DE 2016**

Dedico esta tesis al fuego blanco, a mi familia, a mis amigos, a los sueños, a mis profesores.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
--------------------------	----------

<b>Capítulo: poder.....</b>	<b>6</b>
-----------------------------	----------

1. Composición de poder.....	7
2. Problemática del poder .....	8
3. Poder productivo/integración al mundo dado.....	10
4. Juego de las fuerzas, máquina de poder.....	12
5. Las máquinas de poder modulan las fuerzas.....	15
6. El poder sujeta un mundo posible (mundo dado).....	18
7. Mecánica y Microfísica de la modulación de la fuerza.....	19
8. Problema del gobierno de la vida.....	24
9. Abrirse paso en un umbral.....	30

<b>Capítulo: pensamiento.....</b>	<b>34</b>
-----------------------------------	-----------

1. Un problema.....	35
2. El pensamiento no está dado.....	35
3. El pensamiento está condicionado.....	36
4. Dispositivo de comprensión/problema de la vida.....	37
5. Tesis de lectura.....	40
6. El pensamiento es una fuerza/el pensamiento se enmascara.....	41
7. Función del pensamiento, encause de un delirio.....	41

8. Facultades cognoscitivas/ órganos de poder de estado.....	44
9. Líneas del pensamiento, líneas del estado, apacentamiento.....	45
10. Control de la velocidad.....	47
11. Dispositivo de comprensión sedentario.....	47
12. Estriaje y estratificación del espíritu, gravedad.....	50
13. Máquina hermenéutica.....	52
14. Pensamiento y sujeto.....	55
15. Estructura y desarrollo.....	56
16. Voluntad de poder, un querer en el pensamiento.....	60
17. Camello-asno, animal reactivo.....	64
18. Problema del estado del delirio.....	69

## **Capítulo: infancia.....71**

1. un problema.....	72
2. Viaje intensivo, potencia de hierba.....	73
3. Una fuerza, en el juego de las fuerzas.....	75
4. Modulación de la infancia/tecnologías de poder/umbral de la potencia.....	76
5. Modulación histórica, la verdad y la naturaleza de la infancia.....	78
6. Embrión infinito.....	80
7. Niño- sujeto- sujetado.....	81
8. Devenir niño-esclavitud maquínica.....	82
9. Teorías del desarrollo, pensamiento infantil.....	82

## **Capítulo: fuga (intervalos).....88**

**1. Primer intervalo.....89**

**2. Segundo intervalo, cualidad de la fuga..... 90**

**3. Tercer intervalo, hacer visible.....92**

**4. Cuarto intervalo, infancia y pensamiento.....92**

# Introducción

El problema de esta investigación es el problema de la modulación de la potencia de la infancia y del pensamiento en el horizonte del problema del gobierno de la vida, en otros términos, el problema de investigación es el problema de la modulación de las fuerzas de la infancia y del pensamiento, el problema de la determinación de sus potencias en medio de una composición de poder en la que la vida queda desplazada. La infancia y el pensamiento son unas fuerzas, entre otras fuerzas, sujetadas en una red de poder. La potencia de la infancia y del pensamiento está capturada, sujeta, orientada, en el marco general de la modulación de la vida, de las fuerzas tierra.

La infancia es un lugar estratégico para abrir el problema del gobierno de la vida, nos permite plantear el problema del poder desde el punto de vista de lo que se abre paso. No es el propósito de este estudio la búsqueda de claves de gobierno de la fuerza de la infancia y del pensamiento, no interesa la infancia y el pensamiento simplemente porque remiten a una instancia de control y poder (esto es un problema político crucial, más), aquí importa la interrogación sobre la infancia y el pensamiento en tanto son una fuerza en medio de un juego de las fuerzas, la pregunta es por la cualidad de esa fuerza, por su potencia, por los mecanismos de su modulación.

La tesis en juego es que lo que vence, lo que ha vencido, en el pensamiento y en la infancia, en un punto, son máquinas de poder. Las máquinas de poder determinan el umbral de la potencia, de la infancia y del pensamiento. Las máquinas de poder conjuran las fuerzas, las capturan, las modulan, las orientan. La infancia y el pensamiento son dos fuerzas en las que se juega una creación, ambas, a su modo, son fuerzas de una plasticidad infinita en el marco de las combinaciones finitas de un mundo dado. Ambas fuerzas son movilizadas de determinada manera en un aparato educativo, y no solo en un aparato educativo. La forma en que son movilizadas esas fuerzas en la ciudad-estado resuena en una línea de poder. La pregunta es por la posibilidad de una modulación de la fuerza de la infancia y del pensamiento más allá de las máquinas de poder.

En rasgos generales, en esta investigación se entrecruzan dos áreas de investigación, dos áreas de especialización dentro del programa del departamento de filosofía: *Filosofía para la Enseñanza Básica* y *Biopolíticas Educativas*. También impactaron el desarrollo de esta tesis, algunos seminarios impartidos en el departamento, seminarios cruciales que me permitieron formular el problema. En un punto esta tesis es una indagación de la problematización de la modulación de la potencia de la infancia y del pensamiento en el marco de la ciudad-estado, es un intento de advertir las máquinas de poder que vencen en el pensamiento y en la infancia. En primera instancia, abrimos el problema del poder, el problema del gobierno de la vida, en segunda instancia abrimos el problema de la modulación de la infancia y el pensamiento entre las máquinas de poder, finalmente abrimos intervalos de la fuga. Se trata de una escritura en círculos, en función de ir tomando una luz.

Deleuze, Nietzsche y Foucault son una referencia central para plantear el problema de investigación. Ciertas nociones y planteamientos extraídos del pensamiento de estos autores han sido cruciales para plantear el problema, para abrir las problemáticas. Constituyen lugares de lectura, claves, en un punto, estos tres autores, resisten a la metafísica, a la ontología. El punto de partida del planteamiento del problema de esta tesis es que no hay una naturaleza dada, de antemano, la forma que toma la infancia y el pensamiento son efectos de un devenir. El asunto es iluminar el mecanismo del poder, y entre estos tres autores, se juegan luces fundamentales para encender esta lámpara.

# **Capítulo: poder**



# 1. Composición de poder

Nos abrimos paso entre máquinas de poder. Nuestro problema en este capítulo es la mecánica del poder. La potencia de la infancia, la potencia del pensamiento, la potencia de la vida, esas potencias, entre otras potencias, están estrechamente ligadas a una composición, la potencia depende de una composición (Spinoza). La infancia, el pensamiento y la vida, entre otras fuerzas, están capturadas y moduladas en el seno de una composición de poder. Una multiplicidad de máquinas de poder modulan la potencia del pensamiento y la infancia, en términos generales ponen en juego un modo de vida. El poder es una máquina con una mecánica específica, con el propósito de develar esa mecánica, con el propósito de activar un ojo de análisis, citamos algunos planteamientos de Deleuze, Foucault y Nietzsche en torno al poder. Usamos sus planteamientos para abrir el problema del poder, para montar una máquina de lectura (un ojo de análisis) de la cualidad y mecánica del poder. Preparamos la máquina de lectura para leer la modulación de la potencia de la infancia y del pensamiento en medio de las máquinas de poder<sup>1</sup>.

Nos abrimos paso entre máquinas de poder. Llegamos al mundo, nos abrimos paso en medio de este mundo que nos preexiste, nos abrimos paso en medio y por el medio de un mundo dado, nos abrimos paso en medio y por el medio de una composición de poder. Nos plegamos al mundo al que llegamos, en un punto, quedamos capturados en el trazado de una maquinaria de poder en tanto el mundo al que llegamos es una composición de poder. Nos abrimos paso en medio, por el medio, de un mundo que nos precede, un mundo dado de antemano, una composición de poder, un entramado de máquinas de poder que sujetan un mundo posible, entre otros mundos posibles.

---

<sup>1</sup>En el marco de esta investigación el asunto no es indagar en las diferencias entre los planteamientos de estos autores citados, activamos sus planteamientos en torno a levantar una máquina de lectura en torno al poder, conciliándolos en torno al problema de investigación. Queda pendiente un análisis más detallado de sus diferencias pues este análisis excede el marco de esta investigación. Lo que me interesa de estos autores y sus planteamientos es el punto de que todos ellos resisten la ontología, de diversos modos y formas. En general la estrategia y metodología de lectura de la bibliografía es conformar una “meseta”, extender un plano, un ojo de análisis. Cabe destacar que Agamben y Artaud, así como ciertos planteamientos de los profesores del departamento de filosofía, resuenan en esta indagación, son referencias cruciales y puntuales.

## 2. Problemática del poder

Iluminar la maquinaria del poder, el mecanismo general del poder, ahí subyace una problemática, se pone en juego, en cada caso, un ojo de análisis, un campo de problematización. En el modo en que nombramos e iluminamos la maquinaria del poder se pone en juego la “inteligibilidad de la domesticación de los cuerpos y de los espíritus [...]”<sup>2</sup>. En un punto, llegamos al mundo, entramos en una composición de poder, devenimos en medio de una composición de poder, en el modo en que iluminamos esta composición, en el modo en que iluminamos la maquinaria del poder, se juega, en cada caso, una “posibilidad analítica y táctica”.

En la problemática de la enunciación del problema del poder, Foucault es crucial para abrir esta problemática. Foucault enuncia en su libro “la microfísica del poder” la concepción tradicional del poder. Desde esta concepción se piensa el poder “como mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, lo que dice no, con toda una letanía de efectos negativos: exclusión, rechazo, barrera, negaciones, ocultaciones”<sup>3</sup>. En esta concepción tradicional del poder como algo negativo se ponen en juego un campo de problematizaciones, un ojo de análisis, una determinada “inteligibilidad de la domesticación de los cuerpos y de los espíritus”. Se lee el poder como lo que “marca el límite entre lo permitido y lo prohibido [...]”<sup>4</sup>, se lee el poder “a partir de la ley y el soberano, a partir de la regla y la prohibición”<sup>5</sup>, como “mecanismo de conservación [...] [como] una superestructura jurídica”<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva se lee la domesticación de los cuerpos y los espíritus tan solo como efecto de una conducción represiva a partir de la ley.

En el texto “las mallas del poder” Foucault sitúa el vocabulario en el que enunciamos el poder en su línea genealógica. “el vocabulario, la forma del derecho, resultó ser el sistema de representación del poder común a la burguesía y la monarquía. La burguesía y la monarquía consiguieron establecer desde el final de la Edad Media hasta el

---

<sup>2</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 170

<sup>3</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.154

<sup>4</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.236

<sup>5</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.239

<sup>6</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.241

siglo XVIII una forma de poder que se representaba, que se daba como discurso, como lenguaje, el vocabulario del derecho [...] En otros términos, Occidente no tuvo nunca otro sistema de representación, de formulación y de análisis del poder que el del derecho, el sistema de la ley.”<sup>7</sup> El vocabulario del poder, las “nociones elementales, fundamentales” en las que se enuncia el problema del poder es efecto de “una estratificación conceptual [...] inanemente al derecho”<sup>8</sup>. El ojo de análisis, que está en juego en el vocabulario del poder, el ojo de análisis que está en juego en una concepción jurídica del poder, es un ojo de análisis que presupone un sujeto, un esquema subjetivo.

La posibilidad de análisis del poder, señala Foucault, estaba trabada entre una concepción negativa de poder y una concepción jurídica del poder. Desde esta posibilidad de análisis “No se ve de qué lado —a derecha o a izquierda— habría podido ser planteado este problema del poder. A la derecha, no se planteaba más que en términos de constitución, de soberanía, etc., por lo tanto en términos jurídicos. Del lado marxista, en términos de aparato de Estado”<sup>9</sup>. “formas de análisis: una que reenvía al sujeto constituyente, y la otra que reenvía a lo económico en última instancia, a la ideología y al juego de las superestructuras y de las infraestructuras”<sup>10</sup>. El ojo de análisis en juego, en estas concepciones tradicionales del poder, no alcanza a ver el problema del poder, el problema de su mecánica. El punto de partida de estos análisis, en el marco de una concepción tradicional del poder, hace aparecer el poder, como aparato de prohibición y de represión, como aparato de dominación que se ejerce sobre un sujeto.

Señala Foucault, que el poder en el siglo XVIII muta, se transforma. Tuvo “lugar una completa invención en el terreno de las formas de poder a lo largo de los siglos XVII y XVIII.”<sup>11</sup> Los planteamientos tradicionales del poder no alcanzan a dar cuenta del problema del poder en el seno de su mutación. En la mutación del poder está en juego un “desfase tecnológico”<sup>12</sup>, en el que la concepción tradicional del poder, su ojo de análisis, no es capaz de cuenta de ese desfase, de la mutación de la cualidad de poder, de la cualidad de la mutación tecnológica del poder. “justamente cuando cambian los modos de producción [...] la sociedad industrial moderna entrará a otra distribución del poder”<sup>13</sup>, en

---

<sup>7</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.238

<sup>8</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 23

<sup>9</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.180

<sup>10</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.181

<sup>11</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.243

<sup>12</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 26

<sup>13</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 28

un punto, ya no puede pensarse al poder como aparato de prohibición y de represión, más bien, “ahí donde era negativo y prohibitivo, se vuelve positivo y normativo”<sup>14</sup>. Las máquinas de poder no son, en lo esencial, simplemente máquinas de dominación, de represión, de negación.

### **3. Poder productivo/integración al mundo dado**

En una primera aproximación el término dominación supone un poder represivo, implica pensar en una sujeción puramente negativa, en “mecanismos y efectos de exclusión, descalificación, exilio, rechazo, privación, negación”<sup>15</sup>. Más Foucault advierte que el poder no puede pensarse solo en términos negativos; señala en el libro los anormales: “me parece que es un error metodológico e histórico considerar que el poder es esencialmente un mecanismo negativo de represión; que su función esencial es proteger, conservar o reproducir relaciones de producción”. Lo crucial, lo esencial del poder<sup>16</sup>, según Foucault, a partir del siglo XVIII, estribaría más bien en una reacción positiva, “una reacción de inclusión, de observación, de formación de saber”<sup>17</sup>.

Nos abrimos paso entre máquinas de poder que nos capturan, en esa captura está en juego el problema de la integración a un mundo dado, está en juego el problema del plegamiento al mundo dado que nos precede. La operación del poder, leída en términos de Foucault, es una operación de inclusión, inclusión a una composición de poder. La inclusión a un mundo dado implica un proceso productivo. El poder es productivo, integrado a los procesos de producción, se trata de un poder positivo, continuo, que implica “mecanismos permanentes de vigilancia y de control”<sup>18</sup>, estos mecanismos, entre otros mecanismos, se despliegan, sostienen un proceso de inclusión. Podríamos decir que las máquinas de poder nos pliegan en su interior, aquí está en juego un plegamiento positivo,

---

<sup>14</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 33

<sup>15</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 51

<sup>16</sup> Es interesante indagar, en otro tiempo del marco de investigación de esta tesis, en la pregunta si la cualidad del poder como producción se podría llevar fuera del marco de análisis de Foucault del poder en el siglo XVIII y decir que todo poder, en todo tiempo histórico es productivo. Agamben trabaja esta interrogante en su texto sobre los dispositivos.

<sup>17</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 55

<sup>18</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 88

una productibilidad. Las máquinas de poder desatan un plegamiento a un mundo posible, entre otros mundos posibles, podríamos decir, un mundo posible es cuestión, en un punto, de productibilidad.

El poder no es simple prohibición, no es simple “rechazo, delimitación, barrera, censura [...] aquello que dice no”<sup>19</sup>. El poder no refiere simplemente a un aparato de prohibición y de represión. La problemática de esta concepción del poder, señala Foucault, estriba en que: “haciendo del poder la instancia del no, se está abocado a una doble «subjektivación»: el poder, del lado en el que se ejerce, es concebido como una especie de gran Sujeto absoluto —real, imaginario o jurídico, poco importa— que articula la prohibición: Soberanía del Padre, del Monarca, de la voluntad general. Del lado en el que el poder se sufre, se tiende igualmente a «subjektivarlo» determinando el punto en el que se hace la aceptación de la prohibición, el punto en el que se dice «sí» o «no» al poder”<sup>20</sup>. Se trata en ambos casos de la subjektivación de una mecánica del poder, un obstáculo en la indagación de la mecánica del poder, de un poder cuya cualidad es positiva, productiva, la mecánica un poder interno a la vida.

Podríamos decir que un “sistema de dominación” se deja caer sobre los que llegan a la tierra, nos pliega en su interior. Más iluminar la maquinaria del poder simplemente como sistema de dominación no alcanza a dar cuenta de la cualidad del poder, sin embargo es una dimensión de la maquinaria del poder. Foucault, señala en el libro los anormales, que un sistema de dominación supone plantear un sistema exterior, mas lo crucial, y lo terrorífico en un punto, es que el poder que elaboró el siglo XVIII es un poder interno a la vida, a la “propia” vida, es un poder “que, de hecho, no es represivo sino productivo; la represión no figura en él más que en concepto de efectos laterales y secundarios, con respecto a mecanismos que, por su parte, son centrales en relación con ese poder, mecanismos que fabrican, mecanismos que crean, mecanismos que producen [ se trata] de un poder que no es de superestructura, sino que está integrado al juego, a la distribución, a la dinámica, a la estrategia, a la eficacia de las fuerzas; un poder, por lo tanto, invertido directamente en el reparto y el juego de las fuerzas”<sup>21</sup>.

El ojo de análisis puesto en juego en esta tesis, con el que miraremos la modulación histórica de la potencia de la infancia y del pensamiento, nace en este punto, se trata, de

---

<sup>19</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 168

<sup>20</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 169

<sup>21</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 59

una indagación en la mecánica del poder en el plano de las fuerzas. La mecánica del poder tendría que ver con ciertas operaciones en medio, sobre, entre las fuerzas. El problema del poder, es en un punto, el problema del gobierno y la modulación de las fuerzas, una cuestión de producción, de creación.

La dominación es un plano de las máquinas de poder que coexiste, se entrecruza, con el plano de la productibilidad. “las formas de represión actuales, [...] son múltiples”<sup>22</sup>, hay múltiples sistemas de dominación, más habría que pensar esa dominación en términos de dominación productiva, algo se produce en la dominación. Si hay dominación esta dominación no es exterior, apacentamos en la interioridad de las máquinas de poder, somos efecto de ese apacentamiento. La mecánica del poder está integrada, invertida, directamente en el juego de las fuerzas.

Las máquinas de poder dominantes activan, en medio del juego de las fuerzas, líneas de creación. El poder implica mecanismos que crean, que producen en medio de juego de las fuerzas. Se despliegan relaciones de dominación, la vida se abre paso en medio de relaciones de dominación, entre líneas de represión, más esas líneas y relaciones, en un punto, son productivas, modulan lo que sujetan. Se trata de líneas y relaciones que funcionan en el horizonte de la maximización de la vida, de las fuerzas.<sup>23</sup> “aun así la violencia y el poder soberano serán operadores contingentes, se mantendrán de modo correlativo a las nuevas tecnologías dentro de ese juego de positivities, que harán circular y fluir, las fuerzas diferenciales y extraíbles de un campo de fuerza”<sup>24</sup>.

## **4. Juego de las fuerzas, máquina de poder**

El poder está integrado al juego de las fuerzas, está invertido directamente en el juego de las fuerzas, el mundo dado, al que llegamos, en el que nos abrimos paso, es “el

---

<sup>22</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.82

<sup>23</sup> Indagar en la cuestión de si el plano de dominación y represión es solo efecto colateral, indagar en qué medida es efecto colateral, supera el marco de investigación de esta tesis, sin duda queda pendiente hilar más fino en este punto. En el marco de esta investigación importa la cuestión de la productividad del poder, este es el ojo de análisis que atraviesa esta tesis, que atraviesa la zona de investigación en relación a la infancia y el pensamiento.

<sup>24</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 27

estado de hecho de un sistema de fuerzas”<sup>25</sup>. Nos abrimos paso en medio de una composición de poder en la que el poder es un principio que determina la eficacia de las fuerzas, las distribuye, las sujeta. El poder sujeta una composición de fuerzas, el mundo dado, es una composición de fuerzas, un determinado modo de distribución de las fuerzas. Las máquinas de poder sujetan las fuerzas, constituyen la condición de su aparición, determinan la ruta de su expresión, determinan su modalidad. Las máquinas de poder determinan las condiciones del devenir de la fuerza en tanto las máquinas de poder se constituyen en el seno del juego de las fuerzas como matriz en la que quedan sujetadas, capturadas, moduladas.

“[...] el poder está organizado como una máquina que funciona según engranajes complejos”<sup>26</sup>, el poder refiere a cierta y determinada mecánica, refiere a una especie de máquina con una mecánica específica, y habrían múltiples mecánicas de poder, mecanismos y técnicas del poder. El poder “es una máquina en la que todo el mundo está aprisionado, tanto los que ejercen el poder como aquellos sobre los que el poder se ejerce [...]”<sup>27</sup>. El poder refiere a una especie de máquina autopoietica<sup>28</sup>, con una “endoconsistencia fluida”<sup>29</sup>. La figuración del poder como máquina de poder es una figuración estratégica, una perspectiva de análisis, que permite abrir el problema de la mecánica del poder de una forma singular, se trata de la mecánica de “[...] una máquina en la que los hombres son parte constituyente [...] piezas componentes intrínsecas [...] pertenecen a la máquina y [...] no a la manera de producirla o utilizarla”<sup>30</sup>.

Las máquinas de poder en medio del juego de fuerzas modulan las fuerzas, refieren a “una esquemática técnica y estratégica de distribución de flujos [...] y fuerzas”<sup>31</sup>. Las máquinas de poder determinan la “posibilidad acontecimental” de las fuerzas, y no solo de las fuerzas. Las máquinas de poder refieren, podríamos decir, a “la eclosión de técnicas, tácticas y estrategias que atarían a cada tiempo histórico a su posibilidad acontecimental”<sup>32</sup>. Las máquinas de poder sujetan un mundo posible (composición de fuerzas) en su posibilidad acontecimental. Las máquinas de poder sujetan un mundo

---

<sup>25</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 85

<sup>26</sup> “El ojo del poder”, Entrevista con Michel Foucault. Pág. 1

<sup>27</sup> “El ojo del poder”, Entrevista con Michel Foucault. Pág. j

<sup>28</sup> La noción de máquina autopoietica es trabajada por Maturana-Varela y Félix Guattari.

<sup>29</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 22

<sup>30</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 463

<sup>31</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 41

<sup>32</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 42

posible en tanto constituyen las determinaciones productivas de ese mundo. Nos abrimos paso en un mundo posible, mundo contingente, una conjunción estabilizada, un modo de organización y contención de la multiplicidad.

Podríamos decir, nos abrimos paso en medio de “una”<sup>33</sup> gran máquina de poder implantada en la tierra. Aquí, tierra, no significa el conjunto de las tierras explotadas sino molécula gigante, una “[...] molécula gigante [...] un cuerpo sin órganos... atravesado por materias inestables no formadas, flujos [...] intensidades libres o singularidades nómadas, partículas locas o transitorias”<sup>34</sup>. Desde Deleuze leemos la operación de las máquinas de poder como operación de estratificación, como operación de contención de la multiplicidad, operación que implica “[...] aprisionar intensidades o [...] fijar singularidades en sistemas de resonancia y de redundancia”<sup>35</sup>. Tomando una hebra del planteamiento de Deleuze podríamos decir que, en cierto sentido, en medio de las máquinas del poder “[...] la tierra deviene objeto [...] en lugar de ser el elemento material activo [...]”<sup>36</sup>, en lugar de ser “[...] flujo de materia en variación continua [...] materia-energía [...] materia-flujo [...] que entra en los agenciamientos, y [...] sale de ellos”<sup>37</sup>. Las máquinas de poder sujetan la variación continua, las máquinas de poder sujetan la “perpetua metamorfosis del mundo”<sup>38</sup>.

“El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder”<sup>39</sup>, es un poder multiforme y difuso. No existe un poder, sino varios poderes o “formas de dominación, de sujeción, que funcionan localmente [...] formas locales, regionales de poder, que tienen su propio modo de funcionamiento, su procedimiento y su técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas [...] Una sociedad no es un cuerpo unitario en el que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de

---

<sup>33</sup> “Una” máquina de poder: “el uno es siempre el índice de una multiplicidad” (Deleuze: “La inmanencia: Una vida”)

<sup>34</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 47-48

<sup>35</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 48

<sup>36</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 392

<sup>37</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 407 y 408

<sup>38</sup> Esta expresión “perpetua metamorfosis del mundo” ha sido tomada de distintos seminarios de Willy Thayer, es una expresión que me ha impresionado e impactado profundamente, podría decir que esta expresión me llevo, en parte, a esta tesis. ¿Cabe la posibilidad de interrumpir eso que sujeta la potencia de la metamorfosis?

<sup>39</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 157



diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad”<sup>40</sup>. La gran máquina de poder implantada en la tierra, en la que nos abrimos paso, refiere a la coordinación de múltiples máquinas de poder que sujetan las fuerzas, que llevan a cabo procesos de estratificación, toda una maquinaria que contiene la multiplicidad, *la variación continua de la cualidad*<sup>41</sup>, la continua metamorfosis del mundo. En medio de la tierra las máquinas de poder operan “[...] fenómenos de centrado, unificación, totalización, integración, jerarquización, finalización”<sup>42</sup>.

El poder impide que todo huya por todas partes, que las “cosas se pongan a bailar”<sup>43</sup>, impide que proliferen otros mundos posibles. El poder refiere a mecanismos que sostienen un umbral de consistencia, mecanismos que modulan la variación continua en torno a un umbral. La modulación es una determinación productiva en cada caso, en torno a un umbral. Las fuerzas, las singularidades, las intensidades, los flujos son modulados en función de un umbral. Las máquinas de poder modulan las fuerzas, y no solo las fuerzas, en función de un umbral, podríamos decir, que un mundo posible no es más que una cuestión de umbral.

## 5. Las máquinas de poder modulan las fuerzas

En medio de un juego de las fuerzas preguntamos qué es una fuerza, todo un problema que supera el marco de esta investigación, en esta tesis solo comenzamos a hundirnos en ese problema para movilizar un planteamiento<sup>44</sup>. Las máquinas de poder sujetan las fuerzas, en términos generales, las fuerzas que sujetan las máquinas de poder son las fuerzas de la vida, las fuerzas de la tierra, toda una multiplicidad de fuerzas. En el plano de una multiplicidad de fuerzas el poder se expresa en mecanismos positivos en los

---

<sup>40</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág. 239

<sup>41</sup> Deleuze trabaja, en “Mil mesetas”, la variación continua de la cualidad, en la figura del metal, en la figura de la metalurgia. Willy Thayer trabaja esta noción de una forma singular e intensa, atraviesa el punto de lectura de esta noción. , *Jugando*, podría decir, que la variación del metal es la variación del mundo entero, *el mundo está en perpetua metamorfosis/está en constante fuga hacia el cosmos*.

<sup>42</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 49

<sup>43</sup> La línea de combate de los surrealistas, en cierto sentido, tenía que ver con liberar a las cosas prisioneras de una sociedad equivocada, ponerlas a bailar, liberar sus potencialidades.

<sup>44</sup> Queda pendiente abordar el problema de “señalar las fuerzas”, de nombrarlas y distinguirlas. Artaud resulta interesante para ampliar esta problemática. Más esta problemática excede el objetivo de investigación.

que se pone en juego la modulación de las fuerzas. En el modo en que se modulan las fuerzas quedan sujetadas.

Las fuerzas no pueden sino aparecer enmascaradas, “la ley de las fuerzas es que ellas no pueden aparecer sin cubrirse con la máscara de fuerzas preexistentes [...] las maneras de las fuerzas precedentes”<sup>45</sup>. Las fuerzas no pueden aparecer sin un modo de aparecer. El modo en que pueden aparecer las fuerzas está determinado, orientado, por las máquinas de poder. “[...] una máquina social técnica [...] preexiste, y [...] constituye estados de fuerzas o formaciones de potencia”<sup>46</sup>. La máquina social técnica en tanto máquina de poder constituye estados de fuerzas, múltiples líneas de poder sostienen ese estado o sistema de fuerzas. “Las fuerzas no están dadas simplemente, están en devenir, en formación [...]”<sup>47</sup>, las máquinas de poder determinan ese devenir, esa formación, está en juego la potencia de la fuerza en la máscara en la que se abre paso.

Las máquinas de poder modulan las fuerzas, esta modulación, la podemos pensar, montándonos en Nietzsche, como una producción de máscaras, en un punto, en las máquinas de poder, se juega el pre diseño de las máscaras de las fuerzas que están en juego en la composición de fuerzas. El problema del enmascaramiento de las fuerzas, en un punto, es el problema de una expropiación “originaria”.

Nos abrimos paso en un mundo dado, entre las máquinas de poder que sostienen ese mundo dado. Devenimos en un umbral, las máquinas de poder que sostienen ese umbral constituyen las condiciones del devenir, aquí, en la tierra. Las fuerzas devienen (y no solo las fuerzas) tramadas en un marco histórico, entre múltiples dispositivos, entre máquinas de poder que las capturan, orientan, determinan, interceptan, modelan, controlan. La dimensión del poder es inmanente, las fuerzas no pueden sino aparecer enmascaradas. En un punto el problema del enmascaramiento de las fuerzas es el problema de la mecánica del poder, esta mecánica es mecánica del enmascaramiento de las fuerzas; el problema del enmascaramiento de las fuerzas es el problema de la determinación de las condiciones del devenir de las fuerzas.

De forma analítica y esquemática podríamos decir que, por un lado, el poder produce cosas, induce formaciones, modos, toda una economía positiva del poder

---

<sup>45</sup> Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 20

<sup>46</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 68

<sup>47</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 220

(Foucault); por otro lado, “la modalidad del ser es todo el ser”<sup>48</sup>, la modalidad del ser es determinante y determinada. “el ser es el ser del devenir [...] el ser no existe más allá del devenir”<sup>49</sup>. En base a esta distinción de dimensiones decimos que las máquinas de poder determinan modalidades productivas, es una producción “originaria”, las máquinas de poder determinan el devenir y el ser no es más que su devenir. El punto crucial es que no está, por ejemplo, por un lado el instinto y por otro lado la represión, por un lado una vida y por otro una composición de poder, más bien se trata de una inmanencia. “la represión, más que ser un mecanismo secundario, ulterior y tardío que pretendería controlar un juego instintivo dado por la naturaleza, forma parte del mecanismo del instinto”<sup>50</sup>, se trata de una relación inmanente. El proceso en que *se desarrolla, se despliega y se constituye* la fuerza como fuerza (*o el instinto como pulsión*) es su plano de inmanencia. Nos abrimos paso en medio de un mundo dado (composición de poder), nos plegamos a ese mundo, está en juego una *elaboración* constitutiva, originaria, “un juego complejo entre el cuerpo y la ley, entre el cuerpo y los mecanismos culturales que aseguran el control”<sup>51</sup>.

Las máquinas de poder modulan las fuerzas, las capturan, las orientan, ponen en juego una *elaboración* constitutiva de esas fuerzas en la medida en que esas máquinas de poder ponen en juego determinaciones productivas en medio del juego de las fuerzas. Se trata de una elaboración o un enmascaramiento posible entre otras elaboraciones y enmascaramientos posibles, una elaboración posible, de un mundo posible entre otros mundos posibles. Las máquinas de poder en la que se pone en juego la elaboración constitutiva de las fuerzas, constituyen el umbral de un mundo posible. En cada caso, las máscaras de las fuerzas son las máscaras de un umbral, de un tiempo histórico, de una sociedad dada, de un mundo posible.

---

<sup>48</sup> Aquí resuena un planteamiento trabajado en el seminario de Spinoza dictado por Carlos Casanova, pasar por este seminario de oyente, fue fundamental para darle paso a la sensación de que el ser no es más que su devenir.

<sup>49</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 38

<sup>50</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág. 235

<sup>51</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág. 236

## 6. El poder sujeta un mundo posible (mundo dado)

Las máquinas de poder sujetan un mundo posible, un mundo dado, un caso de lo posible. El poder sostiene un conjunto ordenado, más no solo se trata de la determinación del orden de las cosas y los seres, implica una determinación en el orden de las fuerzas, determina el juego de las fuerzas. Un mundo posible es una modalidad del juego de las fuerzas. Las máquinas de poder sostienen la composición de un mundo en tanto se constituyen en el juego de las fuerzas como matriz en las que las fuerzas quedan sujetadas. El mundo es una composición de fuerzas en la medida en que las máquinas de poder que sostienen ese mundo constituyen una matriz de gobierno de las fuerzas necesaria para asegurar la permanencia de esa composición, la composición de un mundo dado, de mundo posible, un determinado acoplamiento de las fuerzas.

Nos abrimos paso en medio de un mundo dado, en medio de una composición de fuerzas, mundo dado: composición de poder, el poder sujeta la composición, sujeta el orden de un mundo, sujeta un mundo posible entre otros mundos posibles, sujeta un acople de las fuerzas entre otros acoples posibles. Nos abrimos paso en un mundo posible, en un punto las máquinas de poder garantizan la repetición de un mismo mundo: un mismo mundo, un caso de lo posible. “existe este mundo en vez de los infinitos mundos posibles que están ahí mordiendo la existencia, lo que existe está lleno de virtualidades que también quieren existir”<sup>52</sup>. Podríamos decir, tomando el planteamiento de Foucault, que las máquinas de poder producen un mundo, y como efecto lateral, capturan el porvenir, bloquean la proliferación de otros mundos posibles. Un mundo dado, un mundo posible, podría ser de otra manera, podría ocurrir otra cosa. El poder sostiene una composición en las que las fuerzas quedan determinadas, sujetadas, de otro modo esas fuerzas arrastrarían o harían saltar la composición en las que están sujetadas, harían huir el mundo posible, el umbral, en el que se enmascarar.

---

<sup>52</sup> Esta idea fue trabajada en el seminario de Willy Thayer sobre Leibniz.

## 7. Mecánica y Microfísica de la modulación de la fuerza

El poder sujeta un mundo posible, sujeta una composición de fuerzas, sujeta una determinada conjunción de la multiplicidad. Sujeta modulando lo que sujeta<sup>53</sup>. En medio del juego de las fuerzas constituye determinaciones productivas. En tanto constituye determinaciones productivas determina la posibilidad acontecimental (de un mundo posible). El poder es productor, “Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social”<sup>54</sup>. Las máquinas de poder constituyen una red productiva, el poder sujeta el mundo posible en las condiciones de su producción. El poder es productivo, determina las condiciones de producción de eso que se abre paso, en un punto, constituye las condiciones generales del devenir, aquí, en la tierra.

El poder no es externo, se hunde, “no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad”<sup>55</sup>. El poder se incardina, en ese sentido, los mecanismos, la mecánica del poder, las técnicas de poder constituyen las condiciones del devenir. El poder está integrado a la producción, determina las rutas de expresión, de afirmación, de exploración de una vida. Nos atraviesan tecnologías de producción, mecanismos de poder, mecanismos positivos, técnicas, “procedimientos que permiten hacer circular los efectos de poder de forma a la vez continua, ininterrumpida, adaptada, «individualizada» en el cuerpo social todo entero”<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> El poder no sujeta como soberano fuera del marco de la historia, no ocupa el lugar de la subjetividad, más bien, constituye la posibilidad de la subjetividad. El poder sujeta en tanto es un proceso de producción histórico de un campo posible; sujeta en tanto determina las condiciones de una creación; sujeta las fuerzas en tanto es su campo de inmanencia; sujeta una posibilidad, un mundo posible. No es la condición trascendental de la existencia sino su condición inmanente, en cada caso el poder es producido, generado. Mecanismos concretos, desplegados en el plano de la historia, son en un punto condición de esa historia; se trata de mecanismos fácticos de gobierno, control y poder en los que se juega la condición de una creación.

<sup>54</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.182

<sup>55</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.79

<sup>56</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.182-183

El poder es una red productiva, despliega un plano de tecnologías. El termino tecnología implica “una nueva concepción del poder”<sup>57</sup>, “un análisis no ya de la representación del poder sino del funcionamiento real del poder”<sup>58</sup>. En un punto, el juego del poder es un juego de tecnologías y dispositivos. “toda tecnología desplegará un dispositivo determinado, tal como todo dispositivo desplegará ciertas tecnologías para la efectución de sus fines”<sup>59</sup>. La mecánica del poder (tecnologías y dispositivos) penetra, se hunde en los individuos, quedamos capturados en medio de la mecánica del poder, de “un poder continuo, atómico e individualizante”<sup>60</sup>. Se hunde el poder, se individúa, se vuelve un impulso interno y productivo.

La tesis de lectura<sup>61</sup> es que tanto las tecnologías de poder, “tecnologías de operación”<sup>62</sup>, como los dispositivos de poder, “un modo de disposición de fuerzas”<sup>63</sup>, funcionan como máquinas de poder que estratifican, cualifican, contienen, controlan y centran la multiplicidad. Tanto las tecnologías de poder como los dispositivos son máquinas de poder, los términos tecnología y dispositivo constituyen figuraciones del poder, figuraciones de planos y procesos de poder y control. Por un lado “el dispositivo posee una naturaleza estratégica en una sociedad dada; se entiende que es la estrategia de relaciones y juegos de poder”<sup>64</sup>. Por otro lado “las distribuciones tecnológicas imponen al acontecimiento ciertos esquemas”<sup>65</sup>, operaciones que, en un punto, modulan lo que acontece, determinan el acontecer. Podríamos decir que, en términos generales, el poder se individúa como posibilidad acontecimental.

Nos abrimos paso entre tecnologías de poder, “moduladores estratégicos o tácticos, que desencadenan un tipo de relación de fuerzas”. Nos abrimos paso entre técnicas, tecnologías, procedimientos; estas técnicas, tecnologías y procedimientos constituyen las condiciones del devenir, en ellas se juega el umbral del devenir, el umbral del enmascaramiento. “hay que considerar estos mecanismos de poder, estos procedimientos de poder, como técnicas, es decir, como procedimientos que han sido inventados,

---

<sup>57</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.237

<sup>58</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.239

<sup>59</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 42

<sup>60</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.242

<sup>61</sup> No es posible hacerse cargo de la distinción entre dispositivo y tecnologías aquí, leemos estos términos como expresión singular de ciertos planos y procesos, modalidades de la máquina de poder.

<sup>62</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 38

<sup>63</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 44

<sup>64</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 37

<sup>65</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 41

perfeccionados y que se desarrollan sin cesar”<sup>66</sup>. Mecanismos de poder que determinan, crean, fabrican, producen “los lineamientos de los posibles”<sup>67</sup>. Las máquinas de poder modulan las fuerzas, y no solo las fuerzas, constituyen su posibilidad acontecimental, ““regular el margen de los posibles es distribuir las fuerzas de un acontecimiento [...] todo se abre y se cierra a una especie de posibilidad regulada”<sup>68</sup>.

“se despliegan ciertos planos tecnológicos que funcionan con el poder”<sup>69</sup>, se despliegan operación en torno a una “disposición técnica, de fuerzas y de cosas”<sup>70</sup>. Ambos, tecnologías y dispositivos, constituyen una máquina de poder difusa, de gobierno y control de la multiplicidad. La multiplicidad o la variación continua, la “multiplicidad y heterogeneidad [...] la cual hay que regular y controlar”<sup>71</sup>, es el campo de urgencia, el problema es que el mundo se escapa. Las máquinas de poder en un nivel producen, modulan, constituyen determinaciones productivas, en otro nivel, podríamos decir, fija, estratifica, detiene, contiene, la perpetua metamorfosis del mundo. “[...] hace falta una distorsión que consiste en sacar las variables de su estado de variación continua, para extraer de ella puntos fijos y relaciones constantes”<sup>72</sup>. Las máquinas de poder sujetan la perpetua metamorfosis del mundo, por un lado habría “[...] un desarrollo continuo [de la forma] [...] una variación continua de la materia”<sup>73</sup>, y, por otro lado, una operación de centralizado, unificación, sobrecodificación, estriaje, de la variación continua.

La variación es continua y el poder es un “poder continuo, preciso, de algún modo atómico”<sup>74</sup>. El poder es continuo y la modulación es continua, “[...] modular es moldear de manera continua [...]”<sup>75</sup>. Las máquinas de poder, constituyen un poder continuo que modula la variación continua de la fuerza, y no solo de la fuerza. Está en juego una modulación microfísica o una microfísica de la modulación de las fuerzas y no solo de las fuerzas. Foucault en los anormales señala que la nueva mecánica del poder que elaboró el siglo XVIII supone un poder “que llega a coincidir con el grano fino de la individualidad

---

<sup>66</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.241

<sup>67</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 44

<sup>68</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 41

<sup>69</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 7

<sup>70</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 8

<sup>71</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 25

<sup>72</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 409

<sup>73</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 411

<sup>74</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.242

<sup>75</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 430, nota 45 (referencia a Simondon)

[...] [un poder] cuyas ramificaciones capilares llegan sin parar hasta el grano de los individuos mismos, su tiempo, su vivienda, su localización, su cuerpo”<sup>76</sup>, su pensamiento, su vida misma. El poder se individúa por tecnologías de poder disciplinar, por técnicas de individuación del poder “cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarla en el lugar en que sea más útil”<sup>77</sup>. En un punto, nos abrimos paso entre tecnologías del poder disciplinar, tecnologías que se interiorizan en lo profundo, “se hunden sutilmente”, quedamos capturados en una línea microfísica del poder.

Las instancias de vigilancia y control son instancias en las que se juegan modulaciones de las fuerzas, en que se juegan determinaciones productivas de las fuerzas. Las tecnologías que movilizan la individuación del poder, determinan, el devenir de las fuerzas. En medio de las tecnologías individualizantes del poder, en medio de “una tecnología que mira a fondo a los individuos, hasta en su cuerpo, en su comportamiento”<sup>78</sup>, en medio de esas tecnologías anatomopolíticas, acontece una modulación de la fuerza, acontece una modulación de los flujos vivientes. El poder se hace interno, microfísico, se pone en juego en microprácticas. “Habría una inmanencia de estas microprácticas, que se moverán de acuerdo a campos de fuerzas dados en cada tipo de sociedad, según estrategias y tácticas que conformaran una tecnología de poder”<sup>79</sup>.

En medio de la multiplicidad surgen y operan “estrategias y tácticas que conformaran una tecnología de poder”<sup>80</sup>, que conformaran aparatos fácticos, podríamos decir, que capturan e integran la multiplicidad, la ponen a resonar en el torno del umbral del cual son operadores, del cual son *moduladores estratégicos o tácticos*. Entre sistemas de resonancia y redundancia se pone en juego un gobierno, una captura, una modulación de la multiplicidad, se conjura la multiplicidad en una estructura. “Siempre que una multiplicidad está incluida en una estructura, su crecimiento queda compensado por una reducción de las leyes de combinación”<sup>81</sup>. La ley de la combinación pesa y estría la multiplicidad. Vencen en la historia relaciones, ley de combinaciones. Las relaciones que

---

<sup>76</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 53-54

<sup>77</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.243

<sup>78</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.245

<sup>79</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 25

<sup>80</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 25

<sup>81</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 12



dominan en el plano de la multiplicidad son “relaciones biunívocas”<sup>82</sup>. No podemos simplemente hablar con la caja de leche que nos tomamos, las cosas no pueden simplemente “ponerse a bailar”, la fuerza no puede simplemente explotar como un volcán, las relaciones están predeterminadas, en un punto, la multiplicidad no puede ponerse a brotar fuera del marco de relaciones biunívocas.

Nos abrimos paso en medio de un mundo dado, nos preexiste una ley de combinación, el mundo que nos precede es una unidad finita de combinaciones, las máquinas de poder aseguran la circulación de esas relaciones determinadas y dominantes, la combinación adecuada, la unidad de composición. Circulan unidades totalizantes, (no simplemente abstractas) en el plano de la multiplicidad, fijan un punto, un orden, son desatados procesos de estratificación, de homogeneización, de sobrecodificación, se pone en juego la repetición de lo mismo, del mismo mundo, la misma modulación de las fuerzas, el mismo mundo posible entre otros mundos posibles. Se enraízan unificaciones y totalizaciones en las que se pone en juego el modelo de la modulación.

Leemos en el problema de la mecánica del poder el problema del centramiento de la multiplicidad, las máquinas de poder implican un principio de gobierno de la multiplicidad. Se organiza, se estabiliza, se neutraliza las multiplicidades, en torno a determinaciones productivas, en torno a un umbral de productibilidad. “[...] verdaderamente, este sistema en el que vivimos *no puede soportar nada*: de ahí su fragilidad radical en cada punto, al mismo tiempo que su fuerza de represión global”<sup>83</sup>. La fuerza de represión global que ejercen las máquinas de poder está en función de una multiplicidad que se pone a brotar, que prolifera, que amenaza en cada punto con trastocar el sistema. Las máquinas de poder resuenan entre sí, está en juego la operación de contener la multiplicidad, la multiplicidad de las fuerzas, y no solo de las fuerzas, está en juego la operación de conjurar una eficacia. “La función primaria, esencial y permanente de esos poderes locales y regionales [que resuenan entre sí] es, en realidad, ser productores de una eficacia”<sup>84</sup>, de una eficacia de las fuerzas, de la eficacia de una composición.

---

<sup>82</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 11, 24, 25, 50...

<sup>83</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 80

<sup>84</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág. 239

## 8. Problema del gobierno de la vida

La vida está sometida a la eficacia de una composición, las máquinas de poder capturan la vida en función de una eficacia y la desplazan. Artaud señala en el prefacio de su libro “El teatro y su doble”, que la cultura “tiraniza”<sup>85</sup> la vida, que la cultura está “separada de la vida, como si la cultura se diera por un lado y la vida por otro”<sup>86</sup>. Resuena la advertencia de que, en medio de la cultura, la vida queda aplastada, desplazada, expuesta a su “hundimiento generalizado”<sup>87</sup>. La vida se abre paso en medio de una maquinaria cultural que no coincide con la vida, ahí, en medio de una maquinaria cultural, las fuerzas de la vida son capturadas, dirigidas, desplazadas. El problema del gobierno de la vida es el problema del gobierno de las fuerzas de la vida, el problema de la captura, orientación, control, modulación, de eso que llamamos vida; el problema del gobierno de la vida es el problema de la depotenciación de la vida en medio de las máquinas de poder.

Un modo de vida refiere a una vida inmanente a una composición. La maquinaria cultural que sostiene la composición de un mundo, es, en un punto, máquina de gobierno de las fuerzas de la vida. La maquinaria cultural, es, en un punto, una máquina de poder que sujeta, orienta, determina las potencias de la vida, sujeta, orienta, determina lo que pueden las fuerzas de la vida. La maquinaria cultural, podríamos decir, es expresión de la modalidad de un mundo posible, expresión de un “sistema-mundo”. Entre las máquinas de poder que sostienen la composición de un mundo las fuerzas de la vida quedan sujetadas, moduladas, diferidas. En el sentido de que en el gobierno de la vida está en juego la modulación de las fuerzas de la vida, el gobierno de la vida es una cuestión de fuerzas, potencias y máquinas de poder. El problema del gobierno de la vida es el problema de la depotenciación de la vida entre máquinas de poder; en las máquinas de poder se juega, en un punto, la potencia de la vida, lo que puede la vida, una vida, un modo de vida, las fuerzas de la vida, el modo de comprensión y el modo de ejercer la vida.

---

<sup>85</sup>Artaud, A. El teatro y su doble. Pág. 7

<sup>86</sup>Artaud, A. El teatro y su doble. Pág.10

<sup>87</sup>Artaud, A. El teatro y su doble. Pág. 7

El problema del poder, podríamos decir, desde el siglo XVIII, se ha vuelto el problema del gobierno de la vida. Leyendo la historia del poder<sup>88</sup>, en Foucault, diremos que en el siglo XVIII ocurrió, y no termina de ocurrir, una transformación del poder, una transformación de los mecanismos, técnicas y objetivos del poder. Esquemáticamente diremos que en siglo XVIII cambia la cualidad del poder, surgen dos familias tecnológicas de poder que antes no existían en la línea de tiempo de la historia. Por un lado surge la modalidad disciplinar del poder, un “familia de tecnologías de poder que apareció en los siglos XVII y XVIII”<sup>89</sup>, una tecnología de poder anatomopolítica. Por otro lado, “en la segunda mitad del XVIII, [surgen] tecnologías [de poder] que no apuntan a los individuos en tanto que individuos sino, por el contrario, a la población”<sup>90</sup> en tanto conjunto de seres vivientes. Esta segunda familia de tecnologías de poder se constituyen como tecnología de gobierno biopolítico. La vida queda capturada en “una red de bio-poder”<sup>91</sup>, la especificidad de las operaciones, mecanismos y procedimientos del poder hacen de la vida un objeto o una zona de análisis, un objeto de gobierno. Podríamos decir que desde el siglo XVIII la vida aparece explícitamente como campo administración, de control, de gobierno.

Biopolítica es un término que remite, en un punto, a “la manera en que los problemas específicos de la vida y de la población han sido planteados en el seno de una tecnología de gobierno”<sup>92</sup>. Biopolítica remite a la especificidad del gobierno en relación a la vida. El poder se despliega como una red en la que la vida misma queda capturada. Ciertas instancias de la vida se convierten en “objeto de preocupación y de análisis, en blanco de vigilancia y de control”<sup>93</sup>. Podríamos decir que en el deseo de sostener una determinada composición, en el deseo de sostener un determinado mundo posible, era necesario, en un punto, controlar, dirigir, orientar, de forma continua, las fuerzas de la vida (zoe). En las máquinas de poder se pone en juego el problema del gobierno de la vida, en tanto, el campo de las máquinas de poder es la vida misma (zoe). “[...] los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos [...] zoe, que

---

<sup>88</sup> Cabría precisar, que se trata de una historia genealógica; de cómo llegamos a decir lo que decimos del poder. Calibrar este punto excede la dirección de esta tesis.

<sup>89</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.245

<sup>90</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.245

<sup>91</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.156

<sup>92</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.215

<sup>93</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.105

expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos [...] y bíos”<sup>94</sup> una “vida políticamente cualificada”<sup>95</sup>, “en el mundo clásico, la simple vida natural es excluida del ámbito de la polis en sentido propio y queda confinada en exclusiva, como mera vida reproductiva, en el ámbito del oikos”<sup>96</sup>, la vida natural (zoe) en el mundo clásico no era un objeto de poder propiamente tal, era una cuestión de economía doméstica.

“[...] en los umbrales de la vida moderna, la vida natural empieza a ser incluida [...] en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política se transforma en bio-política [...] durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente”<sup>97</sup>. La intensidad de vida (zoe) que es capturada por una maquinaria de poder es orientada en función de la eficacia de una composición, la vida biológica, el hombre en tanto ser vivo entra en el campo del poder, la vida “será controlada y puesta a disposición de políticas de estado, en un principio, que determinaran lo vivo, sus condiciones de vida, su medio, sus distribuciones en el espacio y sus movimientos”<sup>98</sup>.

“La vida entra en el dominio del poder”<sup>99</sup>. Un marco de control y poder se deja caer sobre la vida en la medida en que la vida se vuelve un problema de gobierno. “[...] la noción de biopolítica refiere a la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc.”<sup>100</sup>. A partir del siglo XVIII se constituyen tecnologías bio-políticas de poder, se despliegan un conjunto de estrategias, tácticas y operaciones dirigidas a controlar, producir, orientar directamente los flujos vivientes. Se trata de mecanismos que capturan y modulan la intensidad de vida, enmarcan su potencia, producen un modo de vida particular, cualifican la vida. Los flujos vivientes quedan capturados en mecanismos microfísicos de poder, se trata de un gobierno material, “nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder”<sup>101</sup>, moduladores

---

<sup>94</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág.9

<sup>95</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág.11

<sup>96</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág.10

<sup>97</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág.11

<sup>98</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 26

<sup>99</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.245

<sup>100</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.209

<sup>101</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 105

fácticos y tácticos orientan, administran y cualifican los flujos vivientes, determina el movimiento general de la vida.

La fuerza no puede sino aparecer enmascarada, la fuerza de la vida no puede aparecer sino tramada entre técnicas y dispositivos. Está en juego un poder inmanente a la vida, “parece que la vida es una relación a la ley, sin o con ella parece que la vida se extingue”<sup>102</sup>. No está el flujo de la vida por un lado y por otro los mecanismos del poder, sino son inmanentes, “no como el agua dentro del vaso la vida está contenida, agua y vaso coinciden”<sup>103</sup>. El problema es la potenciación o depotenciación de la vida entre estos mecanismos, técnicas y dispositivos de poder inmanentes. La vida está “[...] cargada de todas las singularidades y rasgos de expresión, atraviesa medios internos y técnicas, que la refractan o la diferencian, según las singularidades y rasgos retenidos, seleccionados, reunidos, que se han hecho converger”<sup>104</sup>. La potencia de la vida está determinada en la conformación de estos mecanismos de poder, mecanismos de poder anatomopolíticos y biopolíticos.

En el marco de su producción y fomento, en el marco de la gestión de la vida, la vida queda desplazada. En la introducción del tomo uno del libro “Homo Sacer”, Agamben señala que el hombre moderno “separa la propia nuda vida y la opone a sí mismo, y, al mismo tiempo, se mantiene en una relación con ella en una exclusión inclusiva”<sup>105</sup>. La vida en medio de las máquinas de poder no queda simplemente suprimida, sino que está puesta en función. “[...] el viviente posee el logos suprimiendo y conservando en él la propia voz, de la misma forma que habita en la polis dejando que en ella quede apartada su propia nuda vida”<sup>106</sup>. En el fondo, señala Agamben, “la vida nuda tiene, en la política occidental, el singular privilegio de ser aquello sobre cuya exclusión de funda la ciudad de los hombres”<sup>107</sup>. En medio de la ciudad de los hombres la vida es desplazada, ese desplazamiento tiene la forma de una modulación. En el fomento de un modo de vida está en juego una “expropiación originaria, una usurpación de la vida desde el nacimiento”<sup>108</sup>. Se trata de un desplazamiento originario de la vida. “centrar y llevarla a

---

<sup>102</sup> Idea trabajada en el curso: Arte americano dictado por Willy Thayer

<sup>103</sup> Idea trabajada en el curso: Arte americano dictado por Willy Thayer

<sup>104</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 408

<sup>105</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág. 18

<sup>106</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág. 17

<sup>107</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág. 17

<sup>108</sup> Idea trabajada en el curso: Arte americano dictado por Willy Thayer

molde”<sup>109</sup>, orientarla, disponerla, aquí la vida es separada de su fuerza afirmativa, en medio de “la cultura separada de la vida, la vida se alejó de su fuerza afirmativa”<sup>110</sup>. En medio de una composición de poder la vida misma es “separada de su potencia, separada de lo que puede”<sup>111</sup>.

En medio de una composición de poder el movimiento de la vida (como estallido) queda sujetado, dirigido, orientado. La regulación y el control de lo vivo, de “la vida en sus condiciones biológicas de proliferación”<sup>112</sup>, de la vida como pura potencia, la regulación y el control del movimiento de la vida enmarcan la potencia de la vida. La vida es un campo de administración y control. En el gobierno de la vida se pone en juego “la posibilidad de proteger la vida y de autorizar su holocausto”<sup>113</sup>. La vida queda expuesta a su “hundimiento generalizado”, la vida está expuesta a una depotenciación en el proceso, sostenido en las máquinas de poder, de reproducción de un mismo mundo. En tanto las máquinas de poder funcionan en el fomento de un mundo particular, en la medida en que las máquinas de poder fomentan la adaptación a ese modo de vida particular, la vida queda desplazada, diferida, separada de su potencia. La vida, en el proceso de la modulación de su potencia es depotenciada. Nietzsche advertía que en el modo de vida moderno proliferan “los estados de una vida cercanos a cero, una vida débil, enferma, reactiva”<sup>114</sup>. La vida es encerrada en un marco, y existen múltiples modos de encerrar a la vida, de sujetar una “fuerza plástica” que tiene la potencia de arrasar o arrastrar el sistema-mundo, justamente las tecnologías de poder son una especie de repuesta a “[...] la presión de los flujos vivientes, y [...] los problemas que plantean e imponen”<sup>115</sup>. La vida como fuerza plástica, como fuerza de creación, queda encerrada en medio de la mecánica del poder<sup>116</sup>.

En el plano del fomento de un modo de vida se pone en juego la vida de un umbral, se cualifica la vida en función de la eficacia de una composición. La vida se abre paso, toma un umbral. “la vida [...] ese poder oscuro e incitante, ese poder que con insaciable afán se desea a sí mismo”<sup>117</sup> es pura potencia, fuerza plástica, fuerza creadora, esa fuerza

---

<sup>109</sup> Idea trabajada en el curso: Arte americano dictado por Willy Thayer

<sup>110</sup> Idea trabajada en el curso: Arte americano dictado por Willy Thayer

<sup>111</sup> Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 27

<sup>112</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 40

<sup>113</sup> Agamben, G. Homo sacer. Pág. 12

<sup>114</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 210

<sup>115</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 468

<sup>116</sup> Más tiene la posibilidad de abrirse por el medio.

<sup>117</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 65

plástica y creadora se desata en medio de un umbral, en medio de un umbral se cualifica, se enmarca. Más “La vida no es histórica, no está sujeta a una continuidad, no hay relación de causa y efecto articuladora, se trata de una vida discontinua, choque de fuerzas, de potencia e instinto que se oponen unos a otros, y, en esa lucha, se da como posibilidad de creación”<sup>118</sup>. La vida es, en términos de Nietzsche, una “fuerza creadora, impulso de transformación de lo ya dado, de lo ya sido”<sup>119</sup>, “vivir significa deshacerse continuamente de algo que en uno mismo quiere morir. Vivir significa ser cruel e inexorable contra todo cuanto se hace débil y viejo en nosotros y no solo en nosotros”<sup>120</sup>. La vida, en términos de Nietzsche, es una fuerza activa, afirmativa, que se abre paso “cruelmente”<sup>121</sup> entre las cosas.

La vida, en el proceso de su modulación, se depotencia, en tanto fuerza activa es interceptada y modulada en función de la eficacia de una composición del poder particular, se vuelve una vida reactiva, se apacigua su crueldad, se separa a la vida de su potencia, deviene “un sistema vital [...] aturdido [...] anestesiado”<sup>122</sup>. Los impulsos vitales son enmarcados, orientados, en un punto quedan “encajonados en [...] generalidades”<sup>123</sup>. La vida es una fuerza plástica y “esa fuerza para crecer por sí misma, ese poder de transformar [...] de regenerar”<sup>124</sup>, se subordina a la eficacia de una composición. En medio de las máquinas de poder se “se daña lo vivo”<sup>125</sup>, en medio de relaciones predeterminadas, dominantes, se encauza la potencia de la vida, se “daña la vida”, en el sentido en que se atrofia su potencia en el marco de una vida que es entendida en términos de adaptación.

Una vida, “no está contenid[a] en nada siendo en sí mism[a] una vida [...] ella es potencia”<sup>126</sup>. Ella es potencia y el poder la sujeta, hace de la vida algo personal, la sitúa, la inscribe, la regula, determina el proceso de su actualización, determina su posibilidad acontecimienta. Las máquinas de poder constituyen un plano, un medio o un campo en el que la vida se abre paso; se abre paso “una vida que no depende de un ser [...] una vida

---

<sup>118</sup> Idea trabajada en el seminario A-porías fotográficas del testimonio impartido por Elizabeth Collingwood-Selby (2014)

<sup>119</sup> Idea trabajada en el seminario A-porías fotográficas del testimonio impartido por Elizabeth Collingwood-Selby (2014)

<sup>120</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 42

<sup>121</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 65

<sup>122</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 133

<sup>123</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 138

<sup>124</sup> Nietzsche, F. sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 43

<sup>125</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág. 43

<sup>126</sup> Deleuze, G. La inmanencia: Una vida. pág. 49

impersonal y sin embargo singular que desprende un puro acontecimiento [...] una vida inmanente lleva acontecimientos o singularidades que no hacen sino actualizarse en los sujetos y los objetos”<sup>127</sup>. Las máquinas de poder constituyen el plano de actualización de una vida que “solo contiene virtuales [...] está hecha de virtualidades, de acontecimientos, de singularidades. Lo que llamamos virtual no es algo que carece de realidad sino algo que se compromete en un proceso de actualización siguiendo un plano que le da su realidad propia. El acontecimiento inmanente se actualiza en un estado de cosas y en un estado vivido que permite su irrupción [...] aún cuando no se puede separar de su actualización, el plano de inmanencia es virtual en sí mismo [...] su inmanencia como virtualidad se da siempre en el seno de un medio, campo o plano”<sup>128</sup>.

## 9. Abrirse paso en un umbral

Las máquinas de poder determinan la actualización de una vida, constituyen el plano de su actualización, el marco en que acontece, determinan las condiciones de la intensidad de un viaje. El mundo dado que nos precede es el plano de la actualización de una vida. Nos abrimos paso, nos plegamos a un mundo que nos preexiste: una cuestión de grados y umbrales. Las máquinas de poder sostienen la consistencia de un umbral. “[...] todo viaje es intensivo y se hace en umbrales de intensidad en los que evoluciona, o bien franquea. Se viaja por intensidad, y los desplazamientos, las figuras en el espacio, dependen de umbrales intensivos [...] así pues, de relaciones diferenciales”<sup>129</sup>. Las máquinas de poder nos hacen entrar en umbrales intensivos; nos abrimos paso, se trata en cada caso de un viaje intensivo, la posibilidad del desplazamiento está determinada por las máquinas de poder, está en juego en cada caso, el umbral del desplazamiento.

La ciudad, el estado, son, en un punto, un umbral, un umbral de consistencia. La ciudad, el estado, son “[...] dos umbrales de consistencia [...] coexistentes”<sup>130</sup> en los que nos abrimos paso, en los que la posibilidad del desplazamiento es condicionada. La forma

---

<sup>127</sup> Deleuze, G. La inmanencia: Una vida. pág. 50

<sup>128</sup> Deleuze, G. La inmanencia: Una vida. pág. 51

<sup>129</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág.60

<sup>130</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág.440



en que entramos en un umbral tiene que ver con la operatividad de una producción. “[...] el ejercicio moderno del poder [...] [implica] procesos de normalización, de modulación, de modelización, [...] que se basan en el lenguaje, la percepción, el deseo, el movimiento [...]”<sup>131</sup>. Los procesos de normalización, modulación, modelización, son procesos que funcionan en torno a un umbral, se pone en juego una productividad en el marco de un umbral.

Las máquinas de poder modulan la fuerza en torno a un umbral intensivo, en torno a la eficacia de una composición. En el juego de las fuerzas el estado es un vector de fuerza (Deleuze). Podríamos decir que en el vector-estado, entre otros vectores, se modula la fuerza. El vector-estado produce el modelo de la modulación de la fuerza, en tanto máquina de poder, estría las fuerzas, les asigna un lugar, en un movimiento de captura. Un solo golpe del estado, un golpe de fuerza. Solo “[...] hay un único momento, en el sentido de acoplamiento de las fuerzas, y ese momento de estado es captura, lazo, vínculo, *nexum* [...]”<sup>132</sup>. El estado es una máquina de captura. “El estado como aparato de captura tiene una potencia de apropiación”<sup>133</sup>. En un punto se trata de una apropiación originaria, en ese sentido, está en juego la determinación o el condicionamiento del devenir, aquí en la tierra. El estado como máquina de poder se hunde, el lazo que nos captura se hace naturaleza. Nos abrimos paso entre dos umbrales, el estado y la ciudad. “La ciudad [...] solo existe en función de una circulación, y de circuitos; es un punto extraordinario en los circuitos que la crean o que ella crea”<sup>134</sup>. Podríamos decir que la fuerza queda sujeta a un circuito, el circuito es la condición de su producción, de su acontecer, condición de posibilidad de su acaecer. La ciudad y el estado, en ambos umbrales está prescrito el desplazamiento, la ciudad “impone una frecuencia”<sup>135</sup>, es el umbral de un circuito, el estado, en un punto, orienta los flujos, las fuerzas. “[...] moverse [...] circular [...] desplazarse [...] cambiar”<sup>136</sup>, es el plano vital que la polis bloquea como condición de su permanencia, de su reproducción.

Los estados no son tanto una centralización del poder como una centralización de poder. “[...] los aparatos de Estado no agotan sin duda el campo del ejercicio y del

---

<sup>131</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 463

<sup>132</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 464-465

<sup>133</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 444

<sup>134</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 440

<sup>135</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 440

<sup>136</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 61

funcionamiento del poder”<sup>137</sup>, no serían “una especie de poder central que sería primordial”<sup>138</sup>, en el tono de una jerarquía, entre la multiplicidad de poderes que circulan en la tierra. El estado dentro de una multiplicidad de poderes es una formación de poder singular. El estado es “un fenómeno de *intraconsistencia*. Hacer *resonar* al mismo tiempo [...] puntos de orden muy diversos [...] forma un conjunto vertical y jerarquizado [...] inhibiendo, frenando o controlando [...]”<sup>139</sup> las relaciones, los devenires, los flujos. En un punto el estado es una máquina de control de flujos, cuya operación es de centralización.

“Entramos al mundo”, es una cuestión de grados y umbrales. En un punto la mecánica de poder, en términos de Deleuze, implica un plano de grados de desarrollo, velocidades, coeficientes, relaciones diferenciales, grados de perfección, umbrales, gradientes, procesos de deriva. Nos abrimos paso en medio de un mundo que nos preexiste: una composición de poder que determina el grado de intensidad, determina la unidad de composición de un animal abstracto. El plano de grados, umbrales, velocidades y coeficiente constituye una máquina de lectura de la mecánica del poder, esta mecánica es la mecánica de una composición, la mecánica del proceso o movimiento de captura, mecanismo de una apropiación originaria en tanto condición del devenir.

Nos abrimos paso en medio de un mundo que nos precede. Está en juego, aquí, en este mundo que nos preexiste, el campo, la distribución de los grados del desarrollo de *un animal abstracto*<sup>140</sup>. Un animal abstracto se abre paso en un umbral, se precipita en ese umbral, adquiere en ese umbral una velocidad, un grado de intensidad, deviene en torno a grados de desarrollo. “[...] los grados no son de desarrollo o de perfección preexistentes, son más bien equilibrios relativos o globales [...] relaciones y coeficientes diferenciales”<sup>141</sup>. La “percusión”<sup>142</sup> de las máquinas de poder sobre los animales abstractos marca el ritmo, la relación con el caos. El animal abstracto se desarrolla en grados, en los

---

<sup>137</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág.83

<sup>138</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.239

<sup>139</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 440-441

<sup>140</sup> La noción de animal abstracto resulta sugerente para abrir la problemática del poder, no es un sujeto el que es modulado en torno a grados y umbrales, es un animal abstracto que deviene sujeto, el que se abre paso en un umbral. Esta noción, tomada de Deleuze, aparece en el libro mil mesetas. Habría que rastrear esa noción en otros textos, es un trabajo bibliográfico que excede el marco de esta investigación.

<sup>141</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 55

<sup>142</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 54

“grados de desarrollo”<sup>143</sup> se juega el devenir de un animal abstracto, la “unidad de composición” del “animal abstracto”<sup>144</sup>.

Los estados “imponen una unidad de composición”<sup>145</sup>, constituyen el umbral de la potencia, determina la potencia de un animal abstracto. “La ciudadanía [...] convierte el espíritu del cuerpo en una dimensión de poder”<sup>146</sup>. La ciudad y el estado remiten a máquinas de poder, máquinas de captura y modulación, la potencia del pensamiento y la infancia tiene como condición procesos de captura y modulación, tienen como condición los umbrales en los que se despliegan. En un punto la infancia y el pensamiento son pieza de la maquinaria de poder, son piezas de un agenciamiento maquínico.

---

<sup>143</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 53

<sup>144</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 53

<sup>145</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 464

<sup>146</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 424, nota 26

# **Capítulo: pensamiento**

# 1. Un problema

El problema del pensamiento es el problema de la modulación de su potencia, el problema de la determinación de su potencia. Lo que somos capaces de pensar, el modo en que pensamos, está condicionado en medio de una composición de poder. El pensamiento es una fuerza, una fuerza sujeta en medio de una composición de poder. La potencia del pensamiento está capturada y sujeta en medio de una composición de poder. El modo en que pensamos está predeterminado, condicionado, orientado entre las máquinas de poder. “[...] la cabeza es efecto de eso que ha vencido en la historia, funciona del modo en que funciona la victoria”<sup>147</sup>. El pensamiento es una fuerza capturada, sujeta, en la medida en que están determinadas las condiciones de su producción.

## 2. El pensamiento no está dado

El pensamiento se produce, no está dado, no pensamos por naturaleza. Se nos ha dicho que somos animales racionales, un rumor: se dice que lo que nos define por naturaleza es pensar, más, detrás de esa enunciación, en medio de esa enunciación, funciona una máquina antropológica que modula y fabrica en torno a consignas el mundo de lo humano, esa enunciación, es parte de una maquinaria de producción de lo humano, parte de un mecanismo en que el espíritu deviene humano, un espíritu que en rigor no es humano. Podríamos decir, las máquinas de poder encadenan al pensamiento al orden del “mundo” “humano”. Ser animal racional es el nombre de una precipitación de la fuerza más que una naturaleza, más bien, toda naturaleza es efecto de una composición. El pensamiento no está dado de antemano como naturaleza, no tiene que ver ni con una naturaleza ni tiene una naturaleza, el pensamiento es una invención, en cada caso, una producción, una modalidad histórica de la fuerza, en un punto, el modo de pensar que ha vencido en la historia.

---

<sup>147</sup> Idea trabajada en el seminario A-porías fotográficas del testimonio impartido por Elizabeth Collingwood-Selby (2014)

### 3. El pensamiento está condicionado

El pensamiento está condicionado. Estas condiciones son las condiciones de una composición de poder, el poder se hunde en el pensamiento como condición de producción de pensamiento. Las condiciones de producción del pensamiento tienen que ver, en un punto, con “las fuerzas o el poder que lo determinan a pensar [...] esto en vez de aquello”<sup>148</sup>. El poder se individúa en el pensamiento, podríamos decir que se hunde en el pensamiento la máquina de poder por la que nos abrimos paso. Se hunde la máquina de poder en el pensamiento, se individúa el poder, en el pensamiento, como determinación productiva, como predeterminación del pensamiento a cierta productividad. “pensar no es nunca el ejercicio natural de una facultad. Nunca el pensamiento piensa por sí solo y por sí mismo [...] Pensar depende de las fuerzas que se apoderan del pensamiento”<sup>149</sup>. En un punto, las fuerzas que se apoderan del pensamiento, que lo fuerzan a pensar, remiten a un plano de poder, a un plano de dominación.

En medio de una composición de poder, en medio de una modalidad del juego de fuerza, el pensamiento, entre otras fuerzas, en su abrirse paso, se pliega a la composición de poder en tanto esta composición de poder es su plano de inmanencia. El pensamiento, en tanto una fuerza, entre otras fuerzas, entra en procesos de captura, entra en procesos de modulación. El pensamiento está condicionado en tanto está determinada la modalidad de esa fuerza en medio de una composición de poder. Vence una modulación en el pensamiento, una posibilidad de su acontecer, vencen en el pensamiento ciertas condiciones de expresión (de expresión de una fuerza). En un punto, vencen en el pensamiento, vencen al pensamiento, condiciones que no son del orden del pensamiento, está en juego la facticidad de un agenciamiento.

---

<sup>148</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.147

<sup>149</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.152

## 4. Dispositivo de comprensión/problema de la vida

Vence en el pensamiento un dispositivo de comprensión. Hay algo que piensa en nosotros, por nosotros, a pesar de nosotros, algo que nos piensa de antemano, que piensa de antemano por nosotros, un modo de comprensión, de interpretación, de valoración, de evaluación, que preexiste, que nos precede, que nos atraviesa, que nos constituye. El dispositivo de comprensión está estrechamente ligado a un modo de vida, a una manera de ser, a un modo de existencia. Nos plegamos a la inercia del dispositivo de comprensión que nos atraviesa, dispositivo de comprensión propio de un modo de vida, de un modo de producción general de la vida. “tenemos siempre las creencias, los sentimientos y los pensamientos que merecemos en función de nuestro modo de ser o de nuestro estilo de vida”<sup>150</sup>. Un modo de vida, un modo de producción general de la vida, está estrechamente ligado a un modo de acontecer el pensamiento, el modo de producción general de la vida es ya un dispositivo de comprensión<sup>151</sup>.

Un dispositivo, en términos de Foucault, es “un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y lo no-dicho [...] el dispositivo mismo es la red que se establece entre esos elementos”<sup>152</sup>. El dispositivo, en términos de Deleuze, “[...] en primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta [...] sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio”<sup>153</sup>. Ambos filósofos trabajan la noción de dispositivo como una especie de red que mantiene unido a un conjunto heterogéneo. Subyace la idea de la disposición de un conjunto heterogéneo. En principio habría una gran máquina de poder implantada en la tierra, una máquina histórica, contingente, específica, una máquina posible entre otras máquinas posibles, toda una red o

---

<sup>150</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 8

<sup>151</sup> Este planteamiento fue trabajado por Willy Thayer en seminario, arte americano.

<sup>152</sup>Agamben, G. ¿Qué es un dispositivo? (cita a Foucault)

<sup>153</sup>Deleuze, G. ¿Qué es un dispositivo? Pág. 155

una disposición que mantiene unido a un conjunto heterogéneo: edificios, reglas civiles, discursos, cuerpos... toda una disposición general (un mundo dado).

Desde este planteamiento podemos leer el pensamiento como un elemento o una tecnología de poder que es parte de un conjunto heterogéneo, de una disposición general. Pero en tanto el pensamiento es una tecnología de poder (línea funcional del dispositivo general), en tanto el pensamiento está agenciado, enlazado, a la forma en que está dispuesto un conjunto heterogéneo, en medio de la consistencia de ese conjunto heterogéneo, el pensamiento deviene dispositivo de comprensión en tanto expresa esa conjunción, en tanto pieza de esa conjunción, en tanto pieza de ese dispositivo general. Desde el punto de vista del dispositivo general, el pensamiento es un elemento, una línea en variación, una línea a la que urge gobernar. Desde el punto de vista del pensamiento, en tanto *puro delirio e imaginación*<sup>154</sup> o plasticidad infinita, el dispositivo general se cristaliza en un dispositivo de comprensión, la noción de dispositivo de comprensión supone un desplazamiento de perspectiva, el pensamiento no es tan solo una línea del dispositivo general sino él mismo deviene dispositivo.

En Foucault dispositivo refiere a una “disposición de una serie de prácticas y de mecanismos [...] con el objetivo de hacer frente a una urgencia y de conseguir un efecto”<sup>155</sup>, en medio del dispositivo general están subordinadas las “estrategias de praxis y de pensamiento”<sup>156</sup>. En la medida en que el pensamiento es ya una práctica y un mecanismo del dispositivo general, deviene dispositivo de comprensión. En principio el pensamiento es una línea en variación, una línea, entre otras líneas, en la que se componen el dispositivo general. El dispositivo de comprensión es una respuesta a la urgencia de su variación. El dispositivo de comprensión en tanto máquina de poder conjura el desequilibrio en tanto el pensamiento es una línea de variación, en tanto, ahí, a su vez, se pone en juego el desequilibrio constitutivo de la formación del dispositivo-agenciamiento-red. El pensamiento es una tecnología de poder en tanto sujeta, alimenta, sostiene, reproduce el estado de hecho o la formación (siempre en desequilibrio) del dispositivo-agenciamiento-red, en ese movimiento del pensamiento, el pensamiento toma la forma del dispositivo general, el dispositivo general deviene dispositivo de comprensión en el pensamiento.

---

<sup>154</sup> Deleuze trabaja esta idea de que el espíritu es delirio e imaginación en el libro: “Empirismo y subjetividad”, esta idea es una lectura, un hincapié, que hace Deleuze de Hume.

<sup>155</sup> Agamben, G. ¿Qué es un dispositivo?

<sup>156</sup> Agamben, G. ¿Qué es un dispositivo?



El dispositivo de comprensión es la expresión, en el plano microfísico del poder, del dispositivo-agenciamiento general que determina un modo de vida. El dispositivo de comprensión es una máquina de poder implantada en la cabeza (nos hace decir que tenemos cabeza, vivimos como si tuviéramos cabeza<sup>157</sup>). Llevamos un dispositivo de comprensión en la cabeza, un dispositivo de comprensión que dispone, nos dispone, dispone las relaciones, el modo y las naturaleza de la relaciones, dispone la comprensión de la que somos capaces. El dispositivo de comprensión refiere a un conjunto de modos y técnicas, (de expresión, de interpretación), subyacen principios que cualifican el movimiento del pensamiento, subyacen condiciones de comprensión o de pre-comprensión. En la medida en que la comprensión de la que somos capaces expresa al dispositivo general, en la medida en que el dispositivo general es el pensamiento, en la medida en que el dispositivo general es la disposición dada de antemano en el pensamiento, en la medida en que el dispositivo general se expresa en el pensamiento como dispositivo de comprensión, diremos que el dispositivo de comprensión es del pensamiento lo que piensa de antemano por nosotros, lo que piensa en nosotros, por nosotros, a pesar de nosotros.

El planteamiento de Agamben, el desplazamiento que hace de la noción de dispositivo de Foucault, resulta crucial para avanzar en la indagación sobre la naturaleza del dispositivo de comprensión que nos atraviesa y nos modula. “[...] dispositivo [es] cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y discursos de los seres vivientes”<sup>158</sup>. El dispositivo de comprensión es una máquina de poder que captura, orienta, determina, intercepta, modela, controla al pensamiento. El dispositivo de comprensión es una máquina de poder implantada en la cabeza, “el dispositivo tiene [...] una función estratégica dominante... el dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder”<sup>159</sup>.

---

<sup>157</sup> Resulta muy interesante el capítulo “Año cero-rostridad” de *Mil mesetas*, para abrir este punto de la cabeza.

<sup>158</sup> Agamben, G. ¿Qué es un dispositivo?

<sup>159</sup> Agamben, G. ¿Qué es un dispositivo?

## 5. Tesis de lectura

La tesis es que lo que ha vencido en el pensamiento es una máquina de poder (dispositivo de comprensión) que determina tanto las ideas que somos capaces de pensar como las condiciones de producción del pensamiento en general. Eso que piensa en nosotros, por nosotros, a pesar de nosotros es un dispositivo de comprensión, una máquina de poder implantada en el pensamiento, la condición del pensamiento, una determinación productiva en el pensamiento. Es algo inquietante, y en un punto terrible, decir que hay algo que piensa en nosotros, por nosotros, a pesar de nosotros, decir, en ese sentido, que lo que creemos lo más propio, el pensamiento, es, podríamos decir, el mismo sistema de dominación que se ha instalado en el pensamiento. El punto problemático es que la forma en que pensamos, en un punto, está diseñada de antemano y, ahí, en esa forma de pensar, en la que quedamos capturados, se juega la potencia del pensamiento.

Por un lado, en un punto, la potencia del pensamiento, lo que somos capaces o no de pensar, está determinada por un conjunto de ideas dominantes, ideas fabricadas en el seno de la historia, en el seno de una guerra de poder. “Las ideas están determinadas espacio-temporalmente, las ideas dominantes son producto de una lucha por las condiciones de producción y reproducción material de la vida”<sup>160</sup>. Nos abrimos paso en medio de un mundo que nos preexiste y nos plegamos al “orden de representación en curso”<sup>161</sup>. Por otro lado, las máquinas de poder determinan las condiciones de producción general del pensamiento, determinan la naturaleza del “movimiento de la idea” en el espíritu<sup>162</sup>, determinan la naturaleza del movimiento del pensamiento, en el pensamiento. Las máquinas de poder determinan el movimiento del pensamiento, la cualidad del movimiento de un espíritu que es “puro delirio e imaginación”, se pone en juego, en medio de la determinación del poder en el pensamiento, la potencia del pensamiento.

---

<sup>160</sup> Idea trabajada en el seminario A-porías fotográficas del testimonio impartido por Elizabeth Collingwood-Selby (2014)

<sup>161</sup> Idea trabajada en el seminario A-porías fotográficas del testimonio impartido por Elizabeth Collingwood-Selby (2014)

<sup>162</sup> En un punto, y para efectos de este texto, espíritu es igual a pensamiento, esta indistinción de los términos está en función de un punto crítico, importa para esta investigación hacer aparecer un punto crítico en medio de la enunciación de la naturaleza del pensamiento, este punto crítico es el que trabaja Deleuze en relación a Hume, en el libro “Empirismo y subjetividad”.

## **6. El pensamiento es una fuerza/el pensamiento se enmascara**

El pensamiento es una fuerza que deviene en medio de un juego de las fuerzas. El pensamiento es una fuerza, y “cualquier fuerza se halla en una relación esencial con otra fuerza. El ser de la fuerza es el plural [...] una fuerza es dominación, pero también objeto sobre el que se ejerce una dominación [...]”<sup>163</sup>. El pensamiento es una fuerza sujeta en medio de una composición de fuerzas o en un agenciamiento de las fuerzas que determina el modo en que esa fuerza aparece, que encausa su potencia en el juego de las fuerzas. Fuerzas que no son del orden del pensamiento golpean al pensamiento, pensar es efecto de una violencia, de una agresión. “todo pensamiento es una agresión [...] no se piensa sino es coaccionando o forzando... el pensamiento no es gobernado por un yo voluntario sino por fuerzas involuntarias, efectos de máquinas”<sup>164</sup>. La docilización de los espíritus tiene que ver con una dominación, con una cuestión de “efectos de máquinas”, con una dominación productiva. Las máquinas de poder contienen, dominan, encausan la fuerza, la potencia de esa fuerza que llamamos pensamiento, en torno a un umbral de productividad, en torno al umbral de una composición de fuerzas. El pensamiento es una fuerza que no puede aparecer, sino, enmascarada (toma la máscara de su tiempo histórico); en medio de una composición de poder el pensamiento se enmascara, toma su naturaleza y su función.

## **7. Función del pensamiento, encause de un delirio**

“[...] el espíritu no es naturaleza; no tiene naturaleza”<sup>165</sup>. El espíritu deviene naturaleza humana a partir de procesos y mecanismos de poder, mecanismos que hacen devenir al espíritu un espíritu humano, en un punto el espíritu no es humano. El espíritu no tiene naturaleza si naturaleza significa predestinación ontológica de su potencia. La

---

<sup>163</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 14

<sup>164</sup>Deleuze, G. La isla desierta y otros textos. Pág. 182

<sup>165</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad. pág. 12

enunciación de la naturaleza y la verdad del espíritu o del pensamiento expresa, en cada caso, una perspectiva entre otras, en medio de la guerra por el conocimiento, en medio de un juego o lucha de fuerzas. La función, la naturaleza, la forma del pensamiento, su potencia, depende, en un punto, de una modulación histórica de esa fuerza. El espíritu es el “movimiento de la idea”<sup>166</sup>, las máquinas de poder sujetan el espíritu, determinan el movimiento de la idea. El movimiento de la idea, o el espíritu, no tiene una naturaleza, es puro flujo de percepciones sin sistema, puro delirio e imaginación. “[...] el fondo del espíritu es delirio”<sup>167</sup>, las máquinas de poder sujetan ese delirio, modulan, bloquean y orientan el movimiento de la idea, el movimiento delirante del pensamiento.

Las máquinas de poder condicionan el pensamiento, condicionan cierto estado del delirio, las condiciones del pensamiento, en un punto, remiten a condiciones que encausan el movimiento delirante de la idea, el espíritu es delirio e imaginación, las máquinas de poder sujetan ese espíritu, lo activan, activan de cierto modo el movimiento de la idea, encausan el delirio y la imaginación en razón de una productividad. En un punto crítico el espíritu (en sentido empírico) no es más que “una colección de impresiones e imágenes, un conjunto de percepciones [...] una sucesión animada de percepciones distintas”<sup>168</sup>, es, de nuevo, en un punto crítico, “colección sin álbum, pieza sin teatro”<sup>169</sup>, colección de ideas sin sistema. El pensamiento deviene sistema en medio de múltiples mecanismos de poder y en la medida en que deviene sistema el espíritu deviene humano. En las máquinas de poder se juega una activación del espíritu; justamente el poder fabrica, produce, induce, la forma del espíritu (la forma del pensamiento). En la modulación de la potencia del pensamiento, se juega una activación del espíritu.

Múltiples máquinas de poder sujetan el espíritu, orientan el movimiento de la idea, el espíritu es el “movimiento de la idea”<sup>170</sup>, el espíritu “es idéntico a la idea en el espíritu”<sup>171</sup>, es decir, a la experiencia tal como es dada, “la idea es lo dado, es la experiencia. El espíritu [...] es una colección de ideas [...] la colección de ideas se llama imaginación”<sup>172</sup>. El espíritu es pura potencia de delirio e imaginación. El espíritu deviene humano a partir de ciertos principios, principios de asociación de las ideas y de utilidad,

---

<sup>166</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 13

<sup>167</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 13

<sup>168</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 93

<sup>169</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 13

<sup>170</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 13

<sup>171</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 12

<sup>172</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 12

principios que funcionan en el umbral de una eficacia. “Todo el sentido de los principios de la naturaleza humana consiste en transformar la colección de ideas que constituyen al espíritu en un sistema. Sistema del saber y de los objetos”<sup>173</sup>. Estos principios funcionan como máquinas de poder en la medida en que modulan u orientan la fuerza del pensamiento, en esa modulación el espíritu deviene humano.

El espíritu en tanto colección de ideas sin marco, deviene sistema, y “el sistema se consume en la identidad del sistema y el mundo”<sup>174</sup>, el mundo, en tanto modo de producción general, en tanto sistema-mundo, es ya un modo de comprensión, “el modo de producción es un modo de comprensión”<sup>175</sup>. El mundo dado, el “sistema mundo”, el modo de producción en el que nos abrimos paso, se hunde en el pensamiento y lo determina, determina las condiciones de su producción. El pensamiento en un punto es pieza maquina de este sistema-mundo, pieza maquina de una composición de poder. Nos abrimos paso en un mundo dado, que nos preexiste, el espíritu queda capturado, la potencia de delirio y la imaginación quedan subordinadas a una determinada productividad. El problema del pensamiento es el problema del gobierno de una “demencia”<sup>176</sup> constitutiva. Se hace del pensamiento un área de control y de gobierno.

Se cristaliza el pensamiento en torno a una función, la potencia del pensamiento es subordinada a una función. El pensamiento adquiere su función en un agenciamiento maquina. El aparato de estado es un agenciamiento maquina en el que el pensamiento adquiere su función. “[...] la maquina social o colectiva, [o] el agenciamiento maquina va a determinar lo que es [...]”<sup>177</sup> el pensamiento, su destino, su forma, su naturaleza, su función. En un punto el pensamiento adquiere su naturaleza y su función en medio del agenciamiento-aparato-estado. Éste, es un “agenciamiento constituyente”<sup>178</sup> en el seno del pensamiento. Es en el aparato de estado, en tanto agenciamiento constituyente, donde el espíritu adquiere una naturaleza, en medio de los engranajes de la maquina de poder (estado) el pensamiento adquiere una forma, en sus engranajes el pensamiento queda sujetado, adquiere una función, el pensamiento deviene pieza maquina, pieza que está en función del agenciamiento maquina aparato-estado. El aparato estado es una maquina de poder que captura el pensamiento, el movimiento de la idea, captura, sujeta y desata el

---

<sup>173</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 83

<sup>174</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 84

<sup>175</sup>Idea trabajada en el seminario arte americano impartido por Willy Thayer

<sup>176</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad, pág. 87

<sup>177</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 400

<sup>178</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 400

movimiento del pensamiento en torno a determinadas condiciones de producción. El aparato estado es una máquina de poder que, en un punto, se hunde en el pensamiento, constituye las condiciones de producción del pensamiento.

El pensamiento está agenciado; ahí, en medio del agenciamiento (composición) adquiere su función y su naturaleza; su potencia queda condicionada en medio de una composición, ahí, adquiere la modalidad de su movimiento en tanto el pensamiento no es más que su movimiento. La potencia y el movimiento del pensamiento están determinados por el agenciamiento. La potencia del pensamiento está ligada al movimiento del que es capaz el pensamiento. El dispositivo de comprensión captura la cabeza, y no solo la cabeza, funciona como una determinación productiva en medio del pensamiento; en medio del pensamiento, encausa u orienta su potencia en torno a una productividad, en torno a una eficacia, en torno a la eficacia de una composición, una composición en la que la potencia del pensamiento queda subordinada, atada, al umbral de su naturaleza. Mas el espíritu no tiene naturaleza, no hay un encause natural del delirio, la potencia de delirio e imaginación es lo que se subordina a una función, a una productividad.

El dispositivo de comprensión modula el movimiento (delirante) del pensamiento en tanto se hace del pensamiento una pieza en el juego del estado, en un punto el dispositivo de comprensión es el aparato-estado que se hunde, que se individúa, en el pensamiento. En “[...] un juego de estado [...] las piezas [...] están codificadas, tienen una naturaleza interna o propiedades intrínsecas, de las que derivan sus movimientos [...]”<sup>179</sup>. Si decimos que el pensamiento tiene una naturaleza diremos que esta naturaleza es efecto de una codificación, la naturaleza interna del movimiento del pensamiento es efecto de su función en el juego de las fuerzas.

## **8. Facultades cognoscitivas/ órganos de poder de estado**

El aparato estado se hunde en el pensamiento, “el estado se define por la perpetuación o la conservación de órganos de poder”<sup>180</sup>, las facultades cognoscitivas del sujeto funcionan como órganos de poder del estado. En un punto las facultades de eso que

---

<sup>179</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 360

<sup>180</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 364

llamamos pensamiento son “facultades de los órganos de poder de estado”<sup>181</sup>. La imaginación, la memoria, entre otras “esferas” o potencias del pensamiento, devienen facultades y en tanto devienen facultades (de un sujeto), esas potencias, quedan subordinadas al umbral de productividad de una composición de poder. “El sentido común, la unidad de todas las facultades como centro del cogito, es el consenso del estado [...]”<sup>182</sup>. La potencia del pensamiento, la potencia de la imaginación, la potencia del delirio están dirigidas, orientadas, capturadas, sancionadas, en medio del aparato-estado. El aparato estado, una máquina de poder que sujeta al “espíritu”<sup>183</sup>, una máquina de poder en la que el espíritu deviene sistema de facultades de un sujeto. . El dispositivo de comprensión, en tanto expresión del aparato-estado, sujeta y desata la variación continua del “espíritu” en tanto flujo de delirio e imaginación, sujeta y desata una determinada variación del pensamiento, pone en juego una determinada variación del espíritu que no es más que pura variación. El dispositivo de comprensión es, en cada caso, un modo de sujetar y desatar una variación. El pensamiento, en tanto fuerza plástica, potencia de delirio e imaginación, es capturado, orientado, modulado como una facultad de un sujeto<sup>184</sup>, más, el sujeto no es más que una variación del espíritu, una modalidad del pensamiento, un umbral del pensamiento.

## 9. Líneas del pensamiento, Líneas del estado, apacentamiento

En un punto, el aparato de estado (una resonancia de múltiples máquinas de poder), es lo que piensa en nosotros, por nosotros, a pasar de nosotros, podríamos de decir que nos piensa de antemano. Su margen es el margen del apacentamiento del pensamiento, el margen de una resonancia, de un sistema de resonancia. El agenciamiento (estado) es, en un punto, un conjunto de líneas (de poder) en las que nos componemos. En un punto las

---

<sup>181</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 381

<sup>182</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 381

<sup>183</sup> Espíritu en el sentido de Hume de Deleuze

<sup>184</sup> Y sin embargo la vida no es algo personal.

líneas de poder son las mismas líneas del pensamiento. El agenciamiento (aparato-estado) es un conjunto de líneas, unas líneas “pasan a larga distancia por agenciamientos de edades [de la tierra] y culturas diversas”<sup>185</sup>, otras líneas son internas, particulares al agenciamiento. El agenciamiento en tanto plegado de líneas delinea el campo del apacentamiento del pensamiento, en el pensamiento<sup>186</sup>. Podríamos decir: apacentamos en la interioridad de la forma estado en tanto las condiciones del movimiento, la forma del movimiento, del pensamiento y no solo del pensamiento, remiten a la forma estado. En un punto, el límite del pensamiento está ligado a la función que adquiere, a las líneas del agenciamiento, las líneas de poder son al mismo tiempo líneas en el pensamiento, límite del pensamiento.

El dispositivo de comprensión, podríamos decir, es una especie de ovillo o madeja “un conjunto multilineal”<sup>187</sup>. En el dispositivo de comprensión se expresan líneas de toda índole, líneas que no son del orden del pensamiento, las líneas generales del agenciamiento en el que el pensamiento deviene. El dispositivo de comprensión es un marco de apacentamiento en el pensamiento, marca el horizonte de un movimiento del pensamiento, en el pensamiento. Apacentamos en una captura originaria, la correcta dirección de las ideas, el correcto movimiento de la idea, en un punto, es una cuestión de apacentamiento, en un campo posible, entre y desde líneas de poder. El dispositivo de comprensión es una máquina que captura o se apropia de la infinita plasticidad (fuerza plástica de la voluntad de poder) del pensamiento. Podríamos decir que apacentamos en el dispositivo de comprensión en el que estamos capturados. Habría un proceso de captura o de apropiación originario de la plasticidad infinita del pensamiento, “en esa apropiación [...] originaria descansa el apacentamiento, la producción”<sup>188</sup> del pensamiento. Apacentamos un marco de comprensión que es expresión de múltiples líneas de poder.

---

<sup>185</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.408

<sup>186</sup> (finalmente el asunto era dormir con los animales bajo un árbol con otro dispositivo de comprensión insospechado...)

<sup>187</sup> Deleuze, G. ¿Qué es un dispositivo? Pág. 155

<sup>188</sup> Schmitt, C. El nomos de la tierra. Pág. 358



## 10. Control de la velocidad

El pensamiento es una fuerza, un flujo, un movimiento, cuyo plano de apacentamiento es un circuito trazado por múltiples líneas (de poder), un plano en el que la potencia del pensamiento queda circunscrita a un perímetro, a un contorno, a un trayecto previamente fijado<sup>189</sup>. El gobierno del pensamiento es, en un punto, el gobierno y control de un flujo. “Los estados no sólo están compuestos de hombres, sino también de bosques, de campos, de huertos, animales y mercancías [...] Una de las tareas fundamentales del estado es estriar el espacio sobre el que reina [...] es inseparable, allí donde puede, de un proceso de captura de flujos de todo tipo [...] necesita trayectos fijos [...] que limiten la velocidad [...] que midan detalladamente los movimientos relativos de los sujetos y objetos”<sup>190</sup>. El pensamiento es un flujo, entre otros flujos, que el estado captura, estría. El estado sujeta un pensamiento que constantemente se fuga de los márgenes funcionales. El problema, la urgencia, del gobierno del pensamiento, es la contención de un flujo, de la velocidad de un flujo. El pensamiento entra en un proceso de captura, el pensamiento queda capturado en un umbral, las máquinas de poder que sostienen ese umbral, encausan el flujo del pensamiento, modulan el pensamiento, sujetan su velocidad. La velocidad del pensamiento, “intensiva”<sup>191</sup>, “de tendencia nómada”<sup>192</sup>, es modulada, orientada, desatada en torno a una dirección, a un marco de comprensión, a una figuración dominante.

## 11. Dispositivo de comprensión sedentario

El dispositivo de comprensión, en cada caso, determina la cualidad del movimiento del pensamiento, la cualidad del movimiento de la idea en el espíritu que es puro delirio e imaginación. En un punto, el dispositivo de comprensión modula la velocidad de un

---

<sup>189</sup> Podríamos decir que el pensamiento es la corriente eléctrica, una intensidad, una potencia de estallido, que en medio de los circuitos, sirve, justamente, para “prender ampolletas”. Se produce, en trayecto cerrado... con inducción magnética. Podríamos pensar la producción de ideas como “inducción magnética” en medio de un circuito cerrado.

<sup>190</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 389

<sup>191</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 385

<sup>192</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 427

espíritu que es puro delirio e imaginación, que no es más que el movimiento de la idea, determina la velocidad de un espíritu intensivo. Las máquinas de poder modulan la velocidad y la cualidad del movimiento del pensamiento. Lo que es capaz el pensamiento está ligado con su movimiento, en un punto, el movimiento del que es capaz el pensamiento determina lo que se es capaz de llegar a pensar, una cuestión de velocidad. En tanto las máquinas de poder modulan el movimiento del pensamiento determinan la potencia del pensamiento, la potencia de una fuerza (pensamiento). Las máquinas de poder predeterminan un trayecto, el problema de la determinación de la potencia del pensamiento es, en un punto, el problema del gobierno, control, encause, modulación de un flujo, del flujo de una fuerza, de las velocidades de los espíritus.

El movimiento del pensamiento, y no solo el movimiento del pensamiento, en la interioridad de la forma-estado, se cualifica. La forma-estado remite a un agenciamiento sedentario. El principio de este agenciamiento estriba en “fijar, sedentarizar la fuerza de trabajo [y no solo las fuerzas del trabajo], regular el movimiento del flujo del trabajo [y no solo del trabajo], asignarle canales y conductos”<sup>193</sup>. El principio de este agenciamiento sedentario es el control del movimiento del flujo, del pensamiento, y no solo del pensamiento. La posibilidad del movimiento del pensamiento, entre otros movimientos de elementos, fuerzas e intensidades agenciados, está sujeta a un sistema de canales y conductos, este sistema de canales y conductos, constituye su plano de inmanencia. El aparato estado sujeta la velocidad del pensamiento, y no solo del pensamiento, modula su velocidad, en la medida en que fija y sedentariza esa fuerza.

El problema del gobierno del pensamiento es, en un punto, el problema del gobierno, de la determinación, de la orientación del movimiento del que es capaz el pensamiento. El agenciamiento sedentario (estado) sujeta la velocidad del pensamiento en la medida en que impone ciertas condiciones de producción al pensamiento. Piensa en nosotros, por nosotros, a pesar de nosotros un modo sedentario de comprensión. La operación del dispositivo de comprensión sedentario en medio de la plasticidad infinita del pensamiento consiste en lentificar su movimiento, ahí se juega una forma de acontecer el pensamiento en tanto plasticidad infinita. El estado “tiene necesidad de que incluso el movimiento más rápido deje de ser el estado absoluto de un móvil que ocupa un espacio liso, para devenir el carácter relativo de un “movido” que va de un punto a otro en un

---

<sup>193</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 374

espacio estriado [...] el estado no deja de descomponer, recomponer y transformar el movimiento, o regular la velocidad”<sup>194</sup>. En el plano de la regulación de la velocidad del pensamiento, en el plano de la normalización y control de la velocidad del pensamiento se juega una modulación de la potencia de pensamiento, la potencia de pensamiento tiene que ver con la cualidad de una velocidad, con la velocidad que es capaz de tomar el pensamiento.

La modulación de la potencia del pensamiento, en un punto, remite a la cualificación de su movimiento y velocidad. El dispositivo de comprensión sedentario desata al pensamiento, cualifica su movimiento, sedentario designa la cualidad del movimiento, y no solo del pensamiento. El aparato sedentario (estado) lentifica al pensamiento, en un punto, esa cualidad del movimiento es una condición de su producción. *“Lento y rápido no son grados cuantitativos del movimiento, sino dos tipos de movimientos cualificados”*<sup>195</sup>. La cualidad de lo sedentario en el modo de comprensión sedentario remite a la cualidad del movimiento, de un movimiento que va de un punto a otro a velocidad relativa.

Los mecanismos del poder conjuran la velocidad del pensamiento en torno a un umbral, cualifican el “movimiento de la idea”, bloquean y orientan su velocidad, imprimen una lentitud, un estado de velocidad relativa. La potencia del pensamiento subordinada a la forma estado, tiene que ver con una velocidad regulada entre otras “velocidades reguladas [...] apropiadas por el aparato de estado”<sup>196</sup>. La determinación productiva del aparato estado en tanto máquina de poder consiste en determinar el movimiento del pensamiento, cualificarlo, en ese sentido impone una condición de producción del pensamiento, en la medida en que se encausa ese flujo, en la medida que se estría ese flujo, se constituye un espacio mental estriado como condición de producción del pensamiento.

---

<sup>194</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 390

<sup>195</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 377

<sup>196</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 427

## 12. Estriaje y estratificación del espíritu, gravedad

En el modo de comprensión sedentario el movimiento del pensamiento queda encerrado “en relaciones biunívocas entre puntos”<sup>197</sup>, se trata de un pensamiento subordinado a un punto de partida y un punto de llegada, un movimiento dialéctico, teleológico. El pensamiento, en medio de un aparato sedentario (estado) deviene “un flujo laminar con una dirección determinada”<sup>198</sup>. El pensamiento adquiere un movimiento sedentario, aquí, “el movimiento designa el carácter relativo de un cuerpo considerado como uno, y que va de un punto a otro”<sup>199</sup>. Lo que define la cualidad de un movimiento sedentario es su relación con el punto. “[...] en el espacio estriado, las líneas, los trayectos tienen tendencia a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro”<sup>200</sup>. En el aparato sedentario (estado) se pone en juego una máquina hermenéutica de comprensión específica.

En los umbrales ciudad-estado, la potencia del pensamiento, la potencia de la comprensión, la posibilidad de los trayectos de que es capaz el pensamiento, está predeterminada, la ciudad y el estado estrían al pensamiento. La ciudad, “el espacio estriado por excelencia”<sup>201</sup>, se hunde en el pensamiento, el aparato de estado, se hunde en el pensamiento, ambos estrían el espacio mental, ambos son una fuerza de estriaje en el juego de las fuerzas. En medio de un juego de fuerzas, “los estados [...] [y] las ciudades [...] como fuerzas (de estriaje)”<sup>202</sup>, estrían el juego, el espacio del juego, distribuyen las fuerzas, orientan sus eficacias. El pensamiento, en tanto una fuerza, podríamos decir, toma, entre otras máscaras, una máscara sedentaria, la condición de su expresión, una condición productiva, positiva, funcional a un margen de eficacia de un aparato sedentario.

Se hunde el agenciamiento sedentario en el pensamiento, en medio de un espacio estriado, dimensional, métrico, propio del agenciamiento sedentario, en medio de una “disposición espacial que obedece a una serie de organizaciones y territorialidades fijas

---

<sup>197</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 377

<sup>198</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 377

<sup>199</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 385

<sup>200</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág. 487

<sup>201</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág. 489

<sup>202</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 417

entretreídas de manera métrica en un conjunto limitado”<sup>203</sup>, el pensamiento deviene espacio mental estriado. “El espacio homogéneo [...] es la forma del espacio estriado [...] es estriado por la caída de los cuerpos, las verticales de gravedad, la distribución de la materia en franjas paralelas, la circulación lamelar o laminar de lo que es flujo”<sup>204</sup>. En este espacio estriado, propio de un espacio sedentario, un espacio o un conjunto “con un número entero de dimensiones, y en el que se pueden asignar dimensiones constantes”<sup>205</sup>, en ese espacio resuena el pensamiento. El pensamiento deviene estriado, se vuelve un flujo laminar con una dirección determinada, un flujo que sigue una trayectoria definida, un flujo estratificado, se vuelve un pensamiento de la forma y la medida.

En medio del agenciamiento sedentario está en juego la estratificación de un espíritu que es puro delirio e imaginación (una turbulencia). El movimiento de la idea, la dirección correcta de la idea es, en un punto, la dirección correcta y propia de un espacio mental estriado. El espacio mental estriado es un estado del delirio. “[...] la fuerza gravífica es la base de un espacio laminar, estriado, homogéneo, centrado”<sup>206</sup>. El espíritu volátil toma una gravedad, se estría y se estratifica; el pensamiento, en medio del aparato estado, “gana [...] una gravedad que nunca tendría de por sí [...] un centro”<sup>207</sup>. “Gravedad, *gravitas*, es la esencia del estado”<sup>208</sup>, el aparato estado introduce una gravedad en el espíritu, un centro (en la línea de producción de un organismo), el “espíritu [...] es volátil, mientras el alma [del organismo] es gravífica, centro de gravedad”<sup>209</sup>. Un espíritu que se gravífica es expresión de un estado del delirio. Está en juego el problema del “espíritu del cuerpo”<sup>210</sup>. “La ciudadanía [...] convierte el espíritu del cuerpo en una dimensión de poder”<sup>211</sup>; el estado, al espíritu, le da un centro de gravedad (el espíritu se hace pesado, deviene camello-asno).

“Lo estriado se caracteriza por ser el resultado de un tejido que parte del establecimiento de los ejes horizontales fijos para luego crear un centro de gravedad hacia donde tiendan, de manera sincronizada, ejes horizontales y toda una serie de puntos (no

<sup>203</sup> Artículo: El “Cuerpo sin órganos” como máquina de guerra: Espacio, línea de fuga y desestratificación, una re-lectura de Deleuze. Mag. Paola Benavides Gómez - Universidad de los Andes, Colombia

<sup>204</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.375

<sup>205</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág. 494

<sup>206</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.376

<sup>207</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.380

<sup>208</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.390

<sup>209</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.372

<sup>210</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.424. Nota 26

<sup>211</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.424. Nota 26

sólo verticales u horizontales) direccionados, entretejidos y atraídos por la fuerza centrípeta del eje focal”<sup>212</sup>. Lo que define al aparato de estado es la operación de “centralización”<sup>213</sup>, de “constitución de una perspectiva central”<sup>214</sup>, desde ese punto focal la velocidad no es más que una cuestión relativa. El pensamiento deviene orgánico, “lo orgánico [es] la forma de la representación”<sup>215</sup>, esta forma de representación conlleva un entrenamiento en la forma, un entrenamiento en una determinada “percepción óptica”, un pensamiento de los centros.

### 13. Máquina hermenéutica

La potencia del pensamiento, y no solo del pensamiento, está subordinada a “reglas civiles y métricas”<sup>216</sup> que lo modulan, lo limitan y lo controlan. Las reglas civiles y métricas constituyen su plano de inmanencia. El pensamiento toma su tono en medio del espacio métrico general en el que deviene, el pensamiento deviene una “dimensión o una determinación métrica”<sup>217</sup>, deviene un pensamiento métrico y dimensional, deviene un pensamiento orgánico, metafísico, teleológico, dialéctico. Vence en el pensamiento un modelo tecnológico, vence un espacio mental estriado, vence un esquema hilemórfico; el pensamiento queda sujetado en torno a un “modelo fijo de la forma, de la cifra y de la medida”<sup>218</sup>. Vence en el pensamiento un modelo “lo idéntico y lo uniforme”<sup>219</sup>, este modelo conlleva una estructura dialéctica, teleológica, metafísica.

La línea del pensamiento, en medio del dispositivo general, entra en “procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación”<sup>220</sup>, en la medida en que el movimiento del pensamiento toma esa dirección, en la medida en que alimenta esa dirección, es línea funcional del dispositivo general, el pensamiento se vuelve la

---

<sup>212</sup> Artículo: El “Cuerpo sin órganos” como máquina de guerra: Espacio, línea de fuga y desestratificación, una re-lectura de Deleuze. Mag. Paola Benavides Gómez - Universidad de los Andes, Colombia

<sup>213</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.372

<sup>214</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.501

<sup>215</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.504

<sup>216</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.369

<sup>217</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.487

<sup>218</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.371

<sup>219</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.425. Cita 29

<sup>220</sup> Deleuze, G. ¿Qué es un dispositivo? Pág. 158

condición del proceso de estabilización y homogeneización del dispositivo general (agenciamiento) que determina el modo general de producción de la vida. El pensamiento se vuelve un principio de centramiento de la multiplicidad, El pensamiento adquiere una función centrante de la multiplicidad, “concebir es capturar, poner la multiplicidad en orden”<sup>221</sup>, en medio de un aparato sedentario (estado) el espíritu deviene una singular máquina de pensar, centra la multiplicidad, sujeta la perpetua metamorfosis del mundo.

Las máquinas de poder sujetan y modulan el pensamiento, y a su vez, el pensamiento sujeta el mundo, el pensamiento en tanto pieza de poder, conjura las cosas en torno a esencias e identidades, deja caer un juicio categórico en todo el paisaje (esto es esto), estría el paisaje, cualifica las fuerzas y las cosas, en un movimiento de codificación, fija las cosas, se ponen a funcionar los aparatos de identidad de la forma estado, cada cosa tiene asignado un lugar, tiene una esencia y un destino. “las cosas no se puede poner a bailar”, más bien están sujetadas en “un encadenamiento dialéctico... el cuento en el que palpitan las cosas.”<sup>222</sup> Vence en el pensamiento una dialéctica, “una dialéctica de organización de la multiplicidad, y toda dialéctica es teleológica...”<sup>223</sup>. Las causas, las finalidades, el origen, la meta, toda una trama dialéctica-teleológica en el pensamiento, “siempre nos movemos en el mito, en el cuento, una dialéctica, una síntesis...”<sup>224</sup>. Entrenamiento óptico, vemos la esencia y la identidad de las cosas. El esquema hilemórfico que vence en el pensamiento “está basado en una forma invariable de las variables [...]”<sup>225</sup>. El pensamiento “no cesa de desarrollar la ley de lo uno, la lógica binaria... presuponer una fuerte unidad principal... la exigencia de una unidad secreta” [un pensamiento clásico]<sup>226</sup>.

El modelo de lo idéntico y lo uniforme conlleva una estructura metafísica, se trata de un modelo sustancial, en un punto no vemos más que la esencia, “vemos el inteligible y no el sensible”<sup>227</sup>. Las cosas representan otra cosa que ellas mismas<sup>228</sup>, la metafísica es “el elemento genealógico de nuestro pensamiento, el principio trascendental de nuestro modo

---

<sup>221</sup> Idea trabajada en el seminario sobre Leibniz impartido por Willy Thayer

<sup>222</sup> Idea trabajada en el seminario sobre Leibniz impartido por Willy Thayer

<sup>223</sup> Idea trabajada en el seminario sobre Leibniz impartido por Willy Thayer

<sup>224</sup> Idea trabajada en el seminario arte americano impartido por Willy Thayer

<sup>225</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 375

<sup>226</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág.11

<sup>227</sup> Idea trabajada en el seminario arte americano impartido por Willy Thayer

<sup>228</sup> La silla no desaparece del universo cuando esta se quema

de pensar”<sup>229</sup>. El pensamiento redunda en el “dominio del ser”<sup>230</sup>, preguntamos “¿Qué es lo que...? [...] caemos en la peor metafísica”<sup>231</sup>. “la metafísica formula la pregunta de la esencia bajo la forma ¿Qué es lo que...?”<sup>232</sup>, “supone una forma particular de pensar”<sup>233</sup>, pensar en el plano de las esencias y las sustancias. Plano metafísico, plano en que las cosas representan algo más allá de ellas mismas: un suplemento, que funciona en medio de la multiplicidad, que funciona con la multiplicidad. “La noción de unidad sólo aparece cuando se produce en una multiplicidad una toma de poder por el significante [...] una subjetivación [...] La unidad siempre actúa en el seno de una dimensión vacía, suplementaria [...] sobrecodificación”<sup>234</sup>.

“[...] la metafísica: hace de la vida algo que debe ser juzgado, medido, limitado, y del pensamiento, una medida, un límite, que se ejerce en nombre de los valores superiores”<sup>235</sup>. Se conforma un pensamiento en el que la vida queda desplazada, “no existe metafísica que no juzgue y no desprecie la existencia en nombre de un mundo supra-sensible”<sup>236</sup>. Se conforma un pensamiento del límite y la medida, un pensamiento que juzga, fija, estría, desprecia, desde y en un modelo de lo idéntico y uniforme. “El instinto de venganza es la fuerza que constituye la esencia [...] de la metafísica [...]”<sup>237</sup>, la razón es expresión de una venganza, la razón es “una especie de araña de imperativo y finalidad”<sup>238</sup> la raíz de la razón “el espíritu de venganza”<sup>239</sup>. La venganza es un “principio de una génesis interna”<sup>240</sup> de la razón. La estructura metafísica conlleva una venganza. La venganza es una línea genealógica de la potencia del pensamiento.

En la medida en que vence en el pensamiento cierta forma de pensar, vence a su vez, “una relación con el espacio (56), con el tiempo”<sup>241</sup>, vence “una forma de entrar en relaciones”<sup>242</sup>, vence una “pre-comprensión, una relación con las cosas”<sup>243</sup>. Vence en el

<sup>229</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.54

<sup>230</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.402

<sup>231</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.110

<sup>232</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.108

<sup>233</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.109

<sup>234</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 14

<sup>235</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 22

<sup>236</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.53-54

<sup>237</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.54

<sup>238</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.43

<sup>239</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.43

<sup>240</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.130

<sup>241</sup> Idea trabajada en el seminario arte americano impartido por Willy Thayer

<sup>242</sup> Idea trabajada en el seminario A-porías fotográficas del testimonio impartido por Elizabeth Collingwood-Selby (2014)

<sup>243</sup> Idea trabajada en el seminario sobre Leibniz impartido por Willy Thayer



pensamiento una dialéctica arborescente, una imagen del pensamiento singular. “El árbol (...) una imagen del pensamiento (...) todo un aparato que se planta en el pensamiento para producir ideas justas (...) hay un punto de origen o germen o centro (...) es una máquina binaria con sus ramas perpetuamente reproducidas (...) sus puntos de arborescencias, ejes de rotación que organizan las cosas en círculos, es estructura (...) sistema de puntos y de posiciones”<sup>244</sup>. *El espíritu volátil* deviene una máquina de pensar singular, en cierto sentido. Las máquinas de poder centran al pensamiento y el pensamiento se vuelve una máquina de poder, que a su vez, cuadricula los paisajes, centra la multiplicidad, sujeta la perpetua metamorfosis del mundo.

## 14. Pensamiento y sujeto

El espíritu en tanto sujeto es primordialmente un espíritu sujetado. La operación es sujetar un espíritu que no es más que delirio e imaginación, devenimos sujetos en un umbral (estado-cuidad), que es, al mismo tiempo, un umbral del pensamiento. “[...] el espíritu no es sujeto, está sujetado”<sup>245</sup>, activado de determinada manera, funcional a la forma ciudad-estado. “[...] en el Estado moderno o racional, todo gira alrededor del legislador y el sujeto”<sup>246</sup>. El espíritu que es puro delirio e imaginación se centra, se cristaliza, en su función, función de estado. El estado supone condiciones formales en las cuales “el pensamiento pueda pensar su identidad”<sup>247</sup>, la identidad del pensamiento y el sujeto, la identidad del pensamiento como algo propio. En la medida en que el espíritu deviene sujeto la imaginación, entre otras esferas del pensamiento, deviene una facultad del sujeto, “órgano del estado”. Aquí está en juego la máquina del derecho (“obedeceréis a vosotros mismos”<sup>248</sup>), el pensamiento es en un punto un problema de la máquina del derecho, que el pensamiento pertenezca a un sujeto es una condición para el funcionamiento de la máquina del derecho.

---

<sup>244</sup>Deleuze, G. Diálogos. Pág. 31

<sup>245</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad. pág. 17

<sup>246</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.381

<sup>247</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 381

<sup>248</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.381

El pensamiento se vuelve algo propio, luego, el sujeto es la causa de sus pensamientos, soberano de sus ideas subjetivas, pero el sujeto no preexiste en el espíritu, inhumano, ese sujeto deviene sujeto en medio de un dispositivo de comprensión, el dispositivo de comprensión sujeta y desata la variación continua del “espíritu” en tanto flujo de delirio e imaginación. Devenir sujeto tiene que ver con ciertos principio de producción de un agenciamiento de poder específico, “la subjetividad empírica se constituye en el espíritu bajo el efecto de los principios [...] el espíritu no tiene los caracteres de un sujeto previo”<sup>249</sup>. El pensamiento, como fuerza, se modula en torno a la figura del sujeto, todo un proceso de apropiación del pensamiento como algo propio.

## 15. Estructura y desarrollo

El aparato de estado le da la forma al pensamiento, le da su propia forma, la forma-estado. El estado se despliega en el pensamiento, “el estado proporciona al pensamiento una forma de interioridad”<sup>250</sup>. Esa interioridad es la interioridad del estado. La soberanía “reina sobre aquello que es capaz de interiorizar, de apropiarse [...]”<sup>251</sup>, la condición de la soberanía es la producción de una interioridad. Apacentamos en la interioridad del aparato de estado, esa interioridad es la interioridad del pensamiento. El pensamiento se pliega a la interioridad que proporciona el estado y el pensamiento “proporciona a esta interioridad una forma de universalidad [...] la razón realizada se confunde con el estado de derecho, al igual que el estado de hecho es el devenir de la razón”<sup>252</sup>. La interioridad constituye un medio de control, por ejemplo, “la interioridad del concepto [es un] medio de control, control de la palabra, de la lengua, pero también [...] control de los afectos, de las circunstancias, incluso del azar”<sup>253</sup>. Las fuerzas se despliegan en la interioridad del estado, un cierto plano de control se vuelve inmanente a su despliegue; la exterioridad es conjurada, “la forma-estado, como forma de interioridad, tiene tendencia a reproducirse,

---

<sup>249</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad. pág.20

<sup>250</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.380

<sup>251</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.367

<sup>252</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.380

<sup>253</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.382-383

idéntica a sí misma a través de sus variaciones”<sup>254</sup> y de bloquear, cooptar, orientar el desvío o la bifurcación de la composición forma-estado.

En la interioridad de la forma estado se enuncia la naturaleza del pensamiento, se enuncian un modelo estructural y generativo del pensamiento, se propone un esquema de desarrollo del pensamiento como actualización de una estructura profunda. Más “el pensamiento concebido como una ciencia pura [es efecto y alimenta] el orden establecido y los valores en curso [, ellos] encuentran constantemente en ello su mejor apoyo”<sup>255</sup>. La naturaleza del pensamiento, como estructura profunda, no es tanto una verdad de pensamiento como efecto de una disposición general de una composición de poder.

No hay una estructura dada en el espíritu en tanto puro delirio e imaginación, más bien, el “espíritu” se pliega a una estructura, es capturado por una estructura, deviene sistema. La estructura del pensamiento no refiere a una naturaleza del pensamiento, sino a una estructura naturalizada. “[...] basta con un espacio gravífico y estriado para que se produzcan los mismos fenómenos, si se dan las mismas condiciones [...]”<sup>256</sup>, un espacio gravífico y estriado es la condición de posibilidad de la producción de un mismo pensamiento, en el cuerpo de la especie, la mente universal. Eso que llamamos estructura del pensamiento es el efecto de un estriaje, de una fuerza de estriaje (ciudad-estado), el modelo estructural y generativo del pensamiento es efecto de una sobrecodificación. Alcanzar el umbral de la mente universal, darle al espíritu una constancia y una uniformidad que no tenía, están en juego aquí procesos de captura, de modulación. El pensamiento, “no hay en ese objeto ni constancia ni universalidad”<sup>257</sup> no habría algo así como una mente universal, la mente universal se produce, se activa, se activa el espíritu, está en juego aquí un proceso de sobrecodificación de un espíritu intensivo, la mente universal es, en un punto, efecto de un devenir del espíritu entre mecanismos de captura, procesos de modulación y sobrecodificación.

El aparato de estado le da la forma al pensamiento, le da su propia forma, la forma-estado. El estado traza la imagen del pensamiento “Vivimos en una cierta imagen del pensamiento, es decir que, antes de pensar, tenemos una vaga idea de lo que significa, de

---

<sup>254</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 367

<sup>255</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 147

<sup>256</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 377

<sup>257</sup>Deleuze, G. Empirismo y subjetividad. pág.11

los medios y los fines”<sup>258</sup>. La imagen del pensamiento que se pone en juego en el aparato estado funciona como una condición general del pensamiento (imagen del árbol implantado en el pensamiento), “existiría [...] una imagen del pensamiento que recubriría todo el pensamiento [es] la forma-estado desarrollada en el pensamiento”<sup>259</sup>, en base a dos polos, “un *imperium* del pensar-verdadero, que opera por captura mágica, confirmación o lazo, que constituye la eficacia de una fundación”<sup>260</sup>, el otro polo, “una república de los espíritus libres, que procede por pacto o contrato, que constituye una organización legislativa y jurídica, que aporta la sanción de un fundamento (logos)”<sup>261</sup>. La verdad, la libertad, el derecho están agenciados en el dispositivo de comprensión, está en juego, ahí, la posibilidad de un pensamiento. “*Imperium* y república. Entre uno y otro, todos los géneros de lo real y lo verdadero encuentran su sitio en un espacio mental estriado, desde el doble punto de vista del ser y del sujeto”<sup>262</sup>.

Cabe destacar las transiciones entre estos dos polos, entre el *imperium* de lo verdadero y la república de los espíritus libres “antitéticas y complementarias [...] una prepara a la otra y esta se vale de la primera y la conserva”<sup>263</sup>. Entre estas transiciones, entre el *imperium* de lo verdadero y la república de los espíritus libres, se juega “la condición de constitución del pensamiento como principio o forma de interioridad, como estrato”<sup>264</sup>. El pensamiento entre esos dos polos, deviene un estrato, un estrato de una composición de poder. El modelo estructural y generativo del pensamiento está tramado en medio y entre el *imperium* de lo verdadero y la república de los espíritus libres.

Cuando hablamos de estructura del pensamiento se trata ante todo del “espacio estriado de la *cogitatio universalis*, [ahí, se] traza un camino que debe seguirse de un punto a otro”<sup>265</sup>. El método para desarrollar el pensamiento, para actualizar su estructura, es ante todo un método de estratificación y estriaje del pensamiento, se trata ante todo, del estiraje del flujo del delirio, del flujo de la imaginación, está en juego el centramiento del espíritu en el agenciamiento-aparato-estado. “[...] el espacio sedentario es estriado, por muros,

<sup>258</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Año cero-rostridad”. Pág.182

<sup>259</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 380

<sup>260</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 380

<sup>261</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 380

<sup>262</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 383

<sup>263</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 380

<sup>264</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 380

<sup>265</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 382

lindes y caminos entre lindes”<sup>266</sup>. El camino para el desarrollo del pensamiento es un camino entre lindes, lindes que contienen y encausan un flujo, que contienen y encausan una fuerza. La estructura universal del pensamiento no está dada en el espíritu. Eso que pensamos como estructura universal del pensamiento es más bien un modo de estratificar el pensamiento que se quiere universal, se trata de la universalización de una estratificación. “La imagen clásica del pensamiento, y el estriaje que ella efectúa, aspira a la universalidad”<sup>267</sup>. La mente universal es la modalidad del pensamiento de un agenciamiento específico, particular, contingente, histórico. El agenciamiento es el lugar donde el pensamiento se enmascara, el lugar donde el pensamiento en tanto fuerza se enmascara, el agenciamiento es la posibilidad del reconocimiento de eso que llamamos pensamiento. La *cogitatio universalis* es la máscara y es el marco de la potencia del pensamiento, la máscara de la mente universal.

En el agenciamiento se enuncia “La naturaleza” del pensamiento, giran en torno a esa enunciación teorías de desarrollo del pensamiento, prácticas y métodos. Mas esa naturaleza, como enunciación, es un eje discursivo, es, en cierto sentido, máquina de poder, todo un dispositivo, un presupuesto de funcionamiento de una maquinaria de poder (educativa) que es, en un punto, una formación despótica en el espíritu. El control del pensamiento, en tanto un flujo, opera como desarrollo de la naturaleza de pensamiento, como desarrollo del pensamiento en el umbral de su naturaleza. La naturaleza del pensamiento remite a una codificación del flujo del pensamiento en medio de la forma-estado. Los lindes del camino del desarrollo del pensamiento son los lindes de una composición de poder. Es un gran problema que la imaginación no tenga un centro, un sujeto soberano que la posea, es un gran problema que la imaginación sea la que nos posea, es un gran problema no acoplarse con el régimen imaginario del agenciamiento maquínico en el que devenimos. Los lindes del camino del desarrollo del pensamiento, los lindes que se ponen en juego en un modelo estructural y generativo del pensamiento, orientan el delirio, trabajan en torno a la constitución de un estado del delirio.

---

<sup>266</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 385

<sup>267</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 383

## 16. Voluntad de poder, un querer en el pensamiento

Por un lado la “*cogitatio universalis*” funciona como dispositivo de poder, pieza de poder, dispositivo que predetermina la disposición del pensamiento. Por otro lado, en la “*cogitatio universalis*” funciona una voluntad de poder específica. La “*cogitatio universalis*” se materializa en un dispositivo de comprensión, se expresa en una forma de pensar. El dispositivo de comprensión, como “forma de pensar”, en cada caso, tiene una cualidad determinada, expresa una voluntad de poder específica. La voluntad de poder es un principio “verdaderamente genético y productor”<sup>268</sup>, la voluntad de poder es el elemento genealógico del pensamiento. La voluntad de poder es el elemento genealógico de la fuerza (del pensamiento y no solo de la fuerza del pensamiento). Cierta estado de la voluntad de poder funciona como principio diferencial y genético del pensamiento en tanto una fuerza.

En la línea de advertir eso que vence en el pensamiento, citamos una metodología de indagación en torno a la línea genealógica que atraviesa y dispone al pensamiento. Genealógico quiere decir diferencial y genético. “La voluntad de poder es el elemento diferencial de las fuerzas, es decir, el elemento de producción de la diferencia de cantidad entre dos o varias fuerzas puestas en relación. La voluntad de poder es el elemento genético de la fuerza, es decir el elemento de producción de la cualidad que pertenece a cada fuerza en esta relación”<sup>269</sup>. La tesis de lectura es que la voluntad de poder es un principio diferencial y genético de la fuerza del pensamiento, hace de la fuerza del pensamiento, en cada caso, una fuerza dominada, una fuerza reactiva. Cierta estado de la voluntad de poder es un principio diferencial y genético de la fuerza del pensamiento. La voluntad de poder es el “principio plástico”<sup>270</sup> de las evaluaciones, interpretaciones y creación de valores, principio que consiste en “crear y en dar”<sup>271</sup>. La voluntad de poder, o el principio genético y productor, que subyace al dispositivo de comprensión dominante, es un estado de la voluntad de poder, en el que la creación está subordinada, de antemano, a

---

<sup>268</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.76

<sup>269</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.77

<sup>270</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.24

<sup>271</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.25

la eficacia de una composición (mundo dado). La naturaleza de pensamiento, como ciencia pura, como interpretación, es una creación de cierto estado de la voluntad de poder.

En el dispositivo de comprensión subyace una voluntad de poder, en principio “el poder, en cuanto voluntad de poder, no es lo que la voluntad quiere, sino eso que quiere en la voluntad”<sup>272</sup>. Podríamos decir, que en “la base” del pensamiento, antes que una estructura universal abstracta, está situado un querer, un deseo, la cualidad de un poder. “el poder es lo que quiere en la voluntad”<sup>273</sup>. La voluntad de poder es “algo interno [a la fuerza] solo la voluntad de poder es quien quiere”<sup>274</sup>. Subyace en el pensamiento una voluntad de poder (que a veces quiere el poder), un querer, un deseo, un deseo diferencial y genético, productor, creador. En ese sentido, podríamos decir que el dispositivo de comprensión dominante predetermina el deseo que subyace en el pensamiento, es un dispositivo de poder que produce deseo. “El poder es el elemento genético y diferencial en la voluntad [...] Por eso mismo el poder no se mide nunca con la representación: nunca es representado, ni siquiera interpretado o valorado, él es lo que interpreta, él es lo que valora, él es lo que quiere [...] quiere precisamente lo que deriva del elemento genético [...] tal cualidad de fuerzas [...] tal cualidad de poder”<sup>275</sup>. La potencia del pensamiento está ligada a un modo de desear, a un modo de querer, a cierto estado de la voluntad de poder.

La voluntad de poder es principio de un complejo variable, “en cada caso, forma un tipo [...] un tipo de fuerzas y de querer [...]”<sup>276</sup>. ¿Qué es lo que quiere el que está pensando? El deseo que subyace al pensamiento está, en un punto, determinado. El dispositivo de comprensión no es tan solo un dispositivo que predetermina la comprensión, predetermina el deseo de ese pensamiento, la cualidad de un querer, ahí, en el pensamiento. “querer es la instancia, genética y crítica a la vez, de todas nuestras acciones, sentimientos y pensamientos”<sup>277</sup>. La voluntad de poder que subyace en el dispositivo de comprensión dominante es la instancia crítica y genética de la producción del pensamiento, este estado de la voluntad de poder, hace del pensamiento un pensamiento reactivo, negativo, vengativo.

---

<sup>272</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.25

<sup>273</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.121

<sup>274</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.73

<sup>275</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.121

<sup>276</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.121

<sup>277</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.112

La voluntad de poder determina la cualidad de la fuerza del pensamiento. La voluntad de poder cualifica las fuerzas (en tanto es principio genético), “Según su cualidad, las fuerzas se denominan activas o reactivas [...]”<sup>278</sup>, “activo y reactivo designan las cualidades originales de la fuerza”<sup>279</sup>. La voluntad de poder que subyace en el dispositivo de comprensión (dominante) hace de la fuerza del pensamiento una fuerza reactiva. El pensamiento reactivo es “el estado de una fuerza separado de lo que esta puede [...] todo lo que separa una fuerza de lo que esta puede [...] es reactivo [...]”<sup>280</sup>. En la medida en que el pensamiento deviene-reactivo lo que puede, su potencia, es desplazada. El dispositivo de comprensión como aparato-reactivo modula la potencia del pensamiento, lo separa de su potencia. El estado reactivo de la fuerza del pensamiento encaja con el Agenciamiento-reactivo, encaja con “acoplamientos mecánicos y utilitarios, [...] regulaciones [...] mecanismos y finalidades [...] condiciones de vida [...] funciones”<sup>281</sup>. En el dispositivo de comprensión-reactivo se pone en juego un pensamiento orientado a la adaptación, en el plano reactivo “se pone en primer plano la adaptación [...] una mera reactividad, más aún, se ha definido a la vida misma como una adaptación interna [...]”<sup>282</sup>. En el marco de la adaptación o integración a una determinada composición de poder (mundo dado) se compone un pensamiento reactivo. El dispositivo de comprensión dominante remite a una forma reactiva del pensamiento.

En el dispositivo de comprensión subyace cierto estado de la voluntad de poder, cierta cualidad de la voluntad de poder. “afirmativo y negativo designan las cualidades primordiales de la voluntad de poder. Afirmar y negar, apreciar y depreciar expresan la voluntad de poder”<sup>283</sup>. La cualidad del dispositivo de comprensión que ha vencido, la cualidad que ha vencido en el dispositivo de comprensión general es la cualidad de lo negativo. Lo que ha dominado en la historia, lo que ha vencido, es un dispositivo de comprensión o la forma de un pensamiento que se mueve en el elemento de lo negativo. Triunfa en el pensamiento una voluntad de negar. Está en juego un dispositivo nihilista de comprensión. “la voluntad de negar, el nihilismo, pertenecen a la voluntad de poder”<sup>284</sup>.

<sup>278</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.78

<sup>279</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.79

<sup>280</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.85

<sup>281</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.61

<sup>282</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.67

<sup>283</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.79

<sup>284</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.79



Vence en el pensamiento un dispositivo de comprensión nihilista, “lo que el nihilismo se esfuerza por negar [...] es lo múltiple [...] el devenir”<sup>285</sup>, la diferencia. Está en juego en el pensamiento un modelo de lo idéntico y lo uniforme; este modelo está tramado en una negación, en “una cualidad de la voluntad de poder”<sup>286</sup>, el modelo hilemórfico que vence en el pensamiento es un modelo reactivo. El dispositivo de comprensión reactivo es un dispositivo de la medida, del límite, se trata de un dispositivo de comprensión negativo, dispositivo de comprensión que niega, acusa, enjuicia, toda una “máquina inquisitoria en el pensamiento”<sup>287</sup>. La voluntad que se expresa en el dispositivo de comprensión dominante, tramado en un esquema hilemórfico, es “la voluntad de nada [...] la ratio cognoscendi de la voluntad de poder”. El pensamiento gira en torno al ser, lo verdadero y lo real, mas “el ser, lo verdadero, lo real [son] avatares del nihilismo. Formas de mutilar la vida, de negarla”<sup>288</sup>. El dispositivo de comprensión nihilista activa una relación específica con la vida, “el nihilismo es el principio de conservación de una vida débil, disminuida, reactiva; la depreciación de la vida, la negación de la vida, forman el principio a cuya sombra la vida reactiva se conserva, sobrevive, triunfa y se hace contagiosa”<sup>289</sup>.

El pensamiento es una instancia en la que se pone en juego la vida, la potencia de la vida. Lo que somos capaces de pensar determina una relación con la vida. El dispositivo de comprensión propio de un modo de vida reactivo, en su choque con la vida, la niega, la depotencia, predetermina su manifestarse, la encierra, la juzga, la conduce a la nada. Vence un modo de vida reactivo, vence un pensamiento que “embrida y mutila la vida, la asienta, la vuelve juiciosa”<sup>290</sup>, este pensamiento es propio de un modo de vida-reactivo. La unidad de la vida reactiva y el pensamiento reactivo remiten a un agenciamiento en el que la vida queda aplastada, condenada, la cualidad de esta unidad remite a una calidad de la voluntad de poder débil. “El pensamiento se otorga la tarea de juzgar la vida, de oponerle pretendidos valores superiores, de medirla con esos valores y de limitarla, condenarla. Al mismo tiempo que de este modo el pensamiento se vuelve negativo, se ve cómo la vida se

---

<sup>285</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.32

<sup>286</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.93

<sup>287</sup> Idea trabajada en el seminario arte americano impartido por Willy Thayer

<sup>288</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.256-257

<sup>289</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.101

<sup>290</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 20

deprecia [...] cómo se reduce a sus formas débiles”<sup>291</sup>. Triunfa *la reacción* sobre “la vida activa”<sup>292</sup>, sobre la potencia activa de la vida.

El pensamiento entra en sistema de resonancias, alcanza un umbral, “un devenir-reactivo”<sup>293</sup>, un devenir tramado desde el resentimiento, la mala conciencia, la venganza: estas son “las categorías fundamentales del pensamiento”<sup>294</sup>, una manera de pensar e interpretar la existencia en general. El resentimiento, la mala conciencia, la venganza son “las figuras del triunfo de las fuerzas reactivas”<sup>295</sup>. Podríamos decir, que el camino o el método del desarrollo del pensamiento propuesto por la ciencia pura del pensamiento, es parte de un conjunto de “especializaciones reactivas”<sup>296</sup>, se trata de métodos que implican prácticas y procedimientos, en los cuales la fuerza del pensamiento deviene fuerza reactiva. Triunfan en el pensamiento ciertos principios de interpretación, el resentimiento, la mala conciencia, la venganza se constituyen como condiciones de producción del pensamiento en tanto principio de interpretación. El resentimiento, la mala conciencia, la venganza funcionan como principio de interpretación, evaluación, y creación de sentidos.

## 17. Camello-asno, animal reactivo

En la línea de advertir el dispositivo de comprensión que ha vencido en el pensamiento, citamos a la figura del camello-asno<sup>297</sup>, una fusión de los animales de Nietzsche, elaborados en Zarathustra, leídos por Deleuze. El camello-asno es una figuración del estado de la voluntad de poder que subyace en el dispositivo de comprensión dominante. El camello-asno es una figuración de una tipología de la voluntad de poder, una figuración de un estado de las fuerzas, un modo de valorar, de interpretar y

---

<sup>291</sup> Deleuze, G. Nietzsche. Pág.21

<sup>292</sup> Deleuze, G. Nietzsche. Pág.21

<sup>293</sup> Deleuze, G. Nietzsche. Pág.26

<sup>294</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.35

<sup>295</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.93

<sup>296</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 62

<sup>297</sup> Citamos a lo largo de la tesis a los animales de Nietzsche, camello, asno, león, niño. En este apartado reunimos en una sola figura al camello y al asno en tanto comparten una misma cualidad, ambos son animales de carga, animales nihilistas. El propósito de citar estas figuras es de abrir una figuración del dispositivo de comprensión que ha vencido en la historia, en nosotros.

evaluar, podríamos decir, un singular estado del delirio. El dispositivo de comprensión, en cada caso, refiere a una forma de valorar, evaluar e interpretar, (así como, una forma de crear, sentir, actuar). Un dispositivo de comprensión es una máquina de interpretación y valoración, una máquina de poder, una máquina que expresa una cualidad de la voluntad de poder, una máquina que uniformiza la multiplicidad y la diferencia, un singular estado del delirio.

La interpretación no tiene un valor en sí misma, por sí misma. La noción de interpretación en Nietzsche refiere a toda una “maquinaria” de producción de sentidos, los sentidos se producen, se crean. En la interpretación está en juego la “determinación del sentido de un fenómeno”<sup>298</sup>, y en cada caso, el sentido es una creación, una producción, una subyugación. Que una cosa tenga sentido supone una “fuerza que se apropia de la cosa, que la explota, que se apodera de ella o se expresa en ella [...] cualquier fuerza es apropiación, dominación, explotación de una porción de realidad [...] en general, la historia de una cosa es la sucesión de las fuerzas que se apoderan de ella, y la coexistencia de las fuerzas que luchan por conseguirlo. Un mismo objeto, un mismo fenómeno cambia de sentido de acuerdo con la fuerza que se apropia de él [...] siempre hay una pluralidad de sentidos, una constelación”<sup>299</sup> de sentidos.

*Delicado acto de pensar las cosas, esto, aquello, aquí y ahora.* La interpretación es ya una “subyugación”<sup>300</sup>, una apropiación, la creación de una máscara. Crear o producir una interpretación es crear o producir una máscara, la interpretación es ya una máscara, mas “el arte de interpretar debe ser también un arte de atravesar las máscaras, y de descubrir que es lo que se enmascara”<sup>301</sup>. El pensamiento entra en procesos de enmascaramiento, esto es, moldeamiento a partir de una interpretación de esa fuerza. La enunciación de una naturaleza del pensamiento es siempre expresión un estado de la voluntad de poder. La producción de sentido está estrechamente ligada a la cualidad de la interpretación, a la cualidad de la voluntad de poder. Decimos más de lo que podemos decir, y el sentido de lo que decimos depende de la cualidad de la interpretación, depende de la cualidad del dispositivo de comprensión en tanto máquina de producir sentidos.

---

<sup>298</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.24

<sup>299</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 10

<sup>300</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 11

<sup>301</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 13

El dispositivo de comprensión es, en un punto, y en cada caso, máquina de valoración. “una valoración supone valores a partir de los cuales ésta aprecia los fenómenos [...] pero, por otra parte [...] son los valores los que suponen valoraciones, punto de vista de apreciación [...] la evaluación se define como el elemento diferencial de los valores correspondientes [...] las valoraciones, referidas a su elemento, no son valores, sino maneras de ser, modos de existencia de los que juzgan y valoran [...] lo alto y lo bajo, lo noble y lo vil no son valores, sino representaciones del elemento diferencial del que deriva el valor de los propios valores”<sup>302</sup>. En el camello-asno se juega la figuración de estado de la voluntad de poder, negativa, reactiva, es figuración de un modo de vida, principio de interpretación, creación de sentidos, evaluación y valoración.

Abrimos la figura del camello-asno como una modalidad del dispositivo de comprensión. La figura camello-asno remite a “un tipo, en efecto, una realidad a la vez biológica, física, histórica, social y política”<sup>303</sup>, remite a un modo de existencia. El camello-asno representa un modo de existencia, encarna la imagen de “la vida reactiva y despreciada, el pensamiento negativo y despreciante”<sup>304</sup>. En la figura camello-asno encontramos una imagen del pensamiento o el dispositivo de comprensión propio de una vida adaptativa y reguladora. Lo propio de la figura camello-asno es un dispositivo de comprensión reactivo. En cada figura, (camello-asno, león, niño) está en juego, un “poder de metamorfosis, poder de modelar las máscaras, poder de interpretar y valorar”<sup>305</sup>. El dispositivo de comprensión, propio de un camello-asno, es efecto de una “Voluntad nihilista”<sup>306</sup>, de una voluntad de negar. El pensamiento deviene reactivo, se mueve en el elemento de lo negativo, en ello, se pone en juego la potencia de la metamorfosis, la potencia de modelar las máscaras. El camello y el asno “son animales del desierto (nihilismo)”<sup>307</sup>. “en el reino del nihilismo, lo negativo es la forma y el fondo de la voluntad de poder; la afirmación es solamente secundaria, subordinada a la negación, recolectora y portadora de los frutos de lo negativo”<sup>308</sup>. El camello y el asno cargan con los frutos del nihilismo, con los frutos de lo negativo.

---

<sup>302</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 8

<sup>303</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.162-163

<sup>304</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.22

<sup>305</sup>Deleuze, G. La isla desierta y otros textos. Pág.157

<sup>306</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 84

<sup>307</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 40

<sup>308</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.31

El camello-asno es una figuración tanto de una modalidad del dispositivo de comprensión como de un tipo de relación con el dispositivo de comprensión. Lo que carga el camello-asno son los frutos del nihilismo, los frutos de lo negativo, podríamos decir, que carga con formaciones de saber compuestas desde lo negativo, desde la negación, estas formaciones de saber, en tanto productos del nihilismo, alimentan “la empresa de negar la vida, de depreciar la existencia [...]”<sup>309</sup>. El camello-asno carga con un dispositivo de comprensión nihilista. Lo que carga el camello-asno son ficciones (productos del nihilismo) que separan a la vida de lo que puede. Las formaciones de saber, en tantos productos del nihilismo, son construcciones de conocimientos, que bloquean, aplastan, disminuyen el movimiento de la vida. “cuando el asno dice sí, cuando afirma o cree afirmar no hace más que acarrear. Cree que afirmar es arrastrar; evalúa el valor de sus afirmaciones según el peso que lleva”<sup>310</sup>. Arrastra, ya sea, valores cristianos, valores humanistas o el peso de lo real; “se reconocen ahí las tres fases del nihilismo [...]: el de dios, el de los hombres y el del último hombre [...] [el camello-asno] a lo que dice sí es a todos los productos del nihilismo”<sup>311</sup> (en cualquiera de sus tres fases).

El camello-asno “carga con el peso de los valores establecidos, con los fardos de la educación, de la moral y de cultura”<sup>312</sup>. El camello-asno es un animal que carga, encarna un “espíritu de la pesadez”<sup>313</sup>. El camello-asno es un animal que carga y “evalúa la vida según su aptitud para soportar pesos, para cargar con fardos”<sup>314</sup>. La gravedad del espíritu es efecto de un agenciamiento maquínico (estado), el aparato estado le da una gravedad al espíritu que en principio no tenía. El camello-asno encarna la figura de un espíritu modulado por fuerzas reactivas, un espíritu con un centro de gravedad, el camello-asno carga con su propio espíritu, con su propia esclavitud, carga consigo mismo, con el dispositivo de comprensión en el que está capturado.

El camello-asno carga con el dispositivo de comprensión en el que está capturado, este determina los principios de evaluación y de interpretación, el movimiento del pensamiento como un movimiento reactivo. Vencen en el pensamiento “las fuerzas reactivas y la voluntad de negar”<sup>315</sup>. En medio del juego de las fuerzas interpretamos, se

---

<sup>309</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.53-54

<sup>310</sup>Deleuze, G. La isla desierta y otros textos. Pág.159

<sup>311</sup>Deleuze, G. La isla desierta y otros textos. Pág.159

<sup>312</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.9

<sup>313</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 22

<sup>314</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.21

<sup>315</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.26

producen sentidos, se “fija el sentido, siempre parcial y fragmentario, de un fenómeno.”<sup>316</sup> En tanto interpretar supone una fuerza que se apodera de una cosa, en la figura camello-asno podemos leer la modalidad de una apropiación, una modalidad de la interpretación en tanto apropiación, la cualidad singular de una fuerza que crea sentidos e interpretaciones.

Está en juego, en ese dispositivo propio del asno-camello “una vida disminuida y un pensamiento mutilador”<sup>317</sup>, un pensamiento acusatorio, un pensamiento del resentimiento y la venganza. Todas las formaciones de saber, en tanto productos del nihilismo, llevan la huella de la venganza “desde que el hombre ha pensado, ha introducido en las cosas el bacilo de la venganza [...] una manera de pensar y de interpretar la existencia en general”<sup>318</sup>. La venganza refiere a un modo de interpretación, a una modalidad de interpretación, de apropiación, de subyugación de las cosas. “el espíritu de venganza es el elemento genealógico de nuestro pensamiento, el principio trascendental de nuestro modo de pensar”<sup>319</sup>. El dispositivo de comprensión de la venganza supone un movimiento en el pensamiento condicionado por esa cualidad, una modalidad de la interpretación desde la cualidad de la venganza. La raíz de la razón es expresión del “espíritu de venganza”<sup>320</sup>, sus productos son los productos del resentimiento y la venganza, el pensamiento del resentimiento remite a “una venganza imaginaria”<sup>321</sup>, se trata de un movimiento-reactivo del pensamiento, el resentimiento es “una interpretación de las fuerzas”<sup>322</sup>.

El camello-asno, en el marco de la topología de la voluntad de poder, encarna al tipo del resentimiento (carga con las huellas mnémicas, no puede ver más que esas huellas), “el resentimiento designa un tipo en el que las fuerzas reactivas prevalecen sobre las fuerzas activas [...] la reacción deja de ser activada para convertirse en algo sentido”<sup>323</sup>. El camello-asno no ve más que el dispositivo de comprensión que carga, “lo que caracteriza al hombre del resentimiento es la invasión de la conciencia por las trazas mnémicas [...] el hombre del resentimiento es un perro, una especie de perro que solo reacciona frente a las huellas [...] ya no puede activar su reacción [...] el síntoma de ese

---

<sup>316</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág. 19

<sup>317</sup>Deleuze, G. Nietzsche. Pág.22

<sup>318</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.35

<sup>319</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 54

<sup>320</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.43

<sup>321</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.124

<sup>322</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.54

<sup>323</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.158

tipo: una prodigiosa memoria”<sup>324</sup>. Podríamos decir que el dispositivo de comprensión, propio de un camello-asno constituye un plegado de reacciones, que no pueden ser activadas, “la reacción se convierte en sensible”<sup>325</sup>, lo sensible es la reacción. Aquí no hay “sitio para cosas nuevas”<sup>326</sup>, el camello-asno no ve más que el dispositivo de comprensión en el que está capturado. La función de la memoria, la función que adquiere la memoria en el dispositivo de comprensión-reactivo: una función-reactiva, hay una tensión entre ver y recordar, y *cada día vemos de menos*. El camello-asno, los rumiantes de la memoria”<sup>327</sup>, su ojo está cooptado por un dispositivo de comprensión, no ve más que el dispositivo de comprensión en el que está capturado.

## 18. Problema del estado del delirio

Piensa en nosotros, por nosotros, a pesar de nosotros un dispositivo de comprensión reactivo, negativo, sedentario. Vence en el pensamiento una forma singular de pensar, un estado singular del delirio. Lo problemático es que es una forma de pensar que cierra la vida, el mundo, encierra cada cosa en sí misma, funciona como punto de apoyo de una composición de poder. Diremos que la estructura profunda que presupone la teoría del desarrollo del pensamiento desde la perspectiva de la ciencia pura del pensamiento, es una estructura reactiva, un estado del delirio, un estado de la voluntad de poder. La mente universal es un estado del delirio, es la máscara de una fuerza que no puede sino aparecer enmascarada, es una máscara positiva, en ella se juega, la creación del pensamiento, una potencia de vida. Entre las máquinas de poder el pensamiento adquiere el umbral de su potencia. En tanto vence en el pensamiento un dispositivo de comprensión reactivo-negativo-sedentario, éste determina el umbral de su potencia, en esa línea, el umbral de la potencia del pensamiento es el umbral de la ciudad-estado en el que nos abrimos paso. La potencia del pensamiento depende o más bien pende de un proceso de enmascaramiento, de un proceso de captura y modulación. Leemos esos procesos como procesos en que se juega el umbral de la potencia del pensamiento. Entre las máquinas de poder se juega el

---

<sup>324</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.164

<sup>325</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.161

<sup>326</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.159

<sup>327</sup>Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.165

umbral de la potencia del pensamiento, se trata de un umbral del delirio, se trata de un singular estado del delirio que funciona como pieza maquina, pieza maquina que resuena en la disposición general de un conjunto heterogeneo, que resuena en los generos de lo real y verdadero.



# **Capítulo: infancia**

*“Un niño en la oscuridad, presa del miedo, se tranquiliza canturreando. Camina, camina y se para de acuerdo con su canción. Perdido, se cobija como puede o se orienta a duras penas con su cancioncilla. Esa cancioncilla es como el esbozo de un centro estable y tranquilo, estabilizante y tranquilizante, en el seno del caos. Es muy posible que el niño, al mismo tiempo que canta, salte, acelere o aminore su paso; pero la canción ya es en sí misma un salto: salta del caos a un principio de orden en el caos, pero también corre constantemente el riesgo de desintegrarse”<sup>328</sup>(epígrafe)*

## 1. Un problema

La infancia es una fuerza que se abre paso en medio de una composición de poder. En medio de una composición de poder, en medio de las máquinas de poder que sostienen una composición de poder, la fuerza de la infancia es sujeta, orientada, bloqueada, modulada. Las fuerzas no pueden simplemente explotar como un volcán. La infancia es una fuerza que se abre paso y en su abrirse paso entra en procesos de integración, de normalización, procesos de inclusión al orden de un mundo posible; entra en procesos de modulación en torno a un umbral intensivo. El plegamiento al mundo dado es un plegamiento productivo, en un punto, las máquinas de poder son un plano positivo de creación, de fabricación; la tesis en juego, aquí, es que las máquinas de poder son condiciones positivas de la modalidad de un acontecer posible de la fuerza, condiciones que conjuran la variación, la posibilidad de otros modos de acontecer de esa fuerza. La tesis en juego aquí es que las teorías del desarrollo de la infancia, en tanto modulación técnica, son máquinas de poder. Una composición de poder determina el modo en que acontece la fuerza de la infancia. Las máquinas de poder que sostienen esa composición, modulan la fuerza de la infancia en función de un umbral (cuidad-estado). La infancia es un lugar de control y poder, una fuerza sujeta, orientada, capturada entre máquinas de poder. Las máquinas de poder constituyen el umbral de su potencia.

La infancia es modulada históricamente, en cada época histórica, en cada agenciamiento particular, la infancia toma una velocidad singular. El rostro de la infancia

---

<sup>328</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil mesetas, “Del ritornelo”. Pág. 318

varía en función del agenciamiento que agencia esa fuerza. La infancia es una fuerza que se abre paso en medio de regímenes de poder singulares, agenciamientos o disposiciones generales singulares de las cosas y las fuerzas. Las máquinas de poder modulan la fuerza de la infancia, se individualizan, devienen una determinación productiva de esa fuerza. En ese sentido, constituyen un umbral de su potencia. podríamos decir que llegamos al mundo, nos abrimos paso en medio de un mundo que nos preexiste, nos integramos a un orden establecido, entramos en procesos de captura y modulación, nos cristalizamos en medio de un umbral intensivo (ciudad-estado), pero, más bien, habría que decir que el umbral se cristaliza, el poder se individualiza en los flujos vivientes. La fuerza de la infancia se abre paso, traza un círculo en medio del caos, un hogar en el seno del caos. La manera de trazar ese círculo se juega en el umbral del agenciamiento.

## **2. Viaje intensivo, potencia de hierba**

La infancia es una fuerza que se abre paso, en medio de las máquinas de poder, en medio de una composición de poder, se abre paso en y por el medio de un mundo dado (un mundo posible entre otros mundos posibles). La infancia es una fuerza, que se abre paso en medio de un umbral (ciudad-estado) en el que se juega la determinación de la intensidad de ese abrirse paso a la intensidad, un viaje. Nos abrimos paso en un mundo dado, en medio, por el medio, “por el medio, como todo lo que crece”<sup>329</sup>. En tanto las máquinas de poder precipitan un crecimiento en torno a un umbral constituyen las condiciones de producción de eso que se abre paso. Se precipita el crecimiento en torno a determinadas condiciones de producción. Las máquinas de poder precipitan el crecimiento, modulan la potencia de la infancia, en torno a coordenadas o condiciones de producción. En ese sentido, determinan la intensidad del modo en que se abre paso la fuerza de la infancia, las máquinas de poder predeterminan un viaje.

Lo niño refiere a la cualidad de un abrirse paso, “por el medio”, refiere a la cualidad de un desplazamiento, un modo singular de abrirse paso; un abrirse paso, un viaje intensivo. “[...] todo viaje es intensivo y se hace en umbrales de intensidad en los que evoluciona o bien franquea, se viaja por intensidad, y los desplazamientos, las figuras en el

---

<sup>329</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 443

espacio, dependen de umbrales intensivos [...] así pues, de relaciones diferenciales”<sup>330</sup>. Las máquinas de poder sostienen un umbral intensivo, modulan la fuerza de la infancia, aprisionan una intensidad, marcan y regulan los desplazamientos, se individualizan como condiciones de posibilidad del desplazamiento. Las máquinas de poder condicionan el modo en que la fuerza de la infancia se abre paso, condicionan la posibilidad del viaje, su grado de intensidad. “[...] los viajes no se distinguen ni por la cualidad objetiva de lugares ni por la cantidad medible del movimiento [...] sino por el modo de espacialización, por la manera de estar en el espacio, de relacionarse con el espacio”<sup>331</sup>. La ciudad-estado, un espacio estriado, precipita el viaje intensivo.

Montándonos en Deleuze, diremos que la infancia tiene la potencia de la hierba, la infancia refiere a una fuerza, a un deseo deferencial, que se abre paso entre, entre las cosas, “en medio” de las cosas, como un torbellino<sup>332</sup>. La infancia es una fuerza que se abre paso entre las cosas. “*Entre* las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente [sino] arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio”<sup>333</sup>. Está en juego, aquí, toda una pragmática. La infancia se abre paso entre las cosas, por el medio, se deslizan de una forma singular en el espacio, se abre paso un torbellino que traza un espacio liso. La infancia, una fuerza, se abre paso entre las cosas, por el medio del orden del mundo, en ese sentido, es “desbordamiento”<sup>334</sup>, *hierba*. La hierba “*crece entre*”<sup>335</sup>, “en medio de las [...] cosas”<sup>336</sup>, un movimiento que las socava; la velocidad de un movimiento “las pone a bailar”, tensa los circuitos, la arquitectura, el valor de los objetos, la ontología de la composición de poder. Se deja caer sobre la fuerza de la infancia, que “se pone a proliferar como la [...] hierba”<sup>337</sup>, la ley de las combinaciones, el marco de las combinaciones posibles, un modo de composición dominante. Se orienta, se modula, la potencia de la fuerza de la infancia, en función de la eficacia de una composición (mundo dado). El mundo que nos precede es una unidad finita de combinaciones, un espacio estriado, podríamos decir, la hierba crece en maseteros.

<sup>330</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág. 60

<sup>331</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág. 490

<sup>332</sup> No hay que dejar un torbellino en medio de las copas de cristal, hay que velar el orden de las cosas, modular su fuerza, para que no sean rotas las mercancías. Un niño se sube a la mesa, se abre paso, entre las cosas, tiene la potencia de hacerlas estallar, *entra en el barro, se sumerge en el trigo*.

<sup>333</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 29

<sup>334</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 23

<sup>335</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 23

<sup>336</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 23

<sup>337</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 31, nota 7

### 3. Una fuerza, en el juego de las fuerzas

La infancia es una fuerza en el juego de las fuerzas; una fuerza que se enmascara, una fuerza sin yo, sin cuerpo, una fuerza que se abre paso, una fuerza que se compone en el agenciamiento en el que deviene (y no todos los agenciamientos son humanos). La fuerza de la infancia se enmascara en medio de un agenciamiento humano. La máscara de la fuerza de la infancia es efecto del juego de una mecánica del poder, la infancia toma su máscara entre dispositivos y tecnologías de poder, se juega ahí, la posibilidad de su acontecer, la luz en la que aparece, la enunciación de su verdad.

La infancia, una fuerza sin yo, sin cuerpo, no es algo personal, el problema de la infancia, es, en cierto sentido, el problema de la infancia del mundo. La infancia es, primordialmente, un devenir, devenir-niño (Deleuze); “no se trata de un asunto propio, la vida es algo más que personal [...] hay devenires niños que el ser humano contiene [más] no es [...] la infancia de nadie, [sino, es] la infancia del mundo, la infancia de un mundo”<sup>338</sup>. El yo y el cuerpo son efectos de un proceso de enmascaramiento<sup>339</sup>. La infancia deviene personal a partir de un proceso de enmascaramiento, en el que se juega, una singular elaboración de la fuerza, una elaboración constitutiva de las fuerzas. Se trata de una elaboración o un enmascaramiento posible entre otras elaboraciones y enmascaramientos posibles. El asunto es pensar la infancia no como un sustantivo sino como un infinitivo, como un devenir; “devenir-infante no es volverse niño, infantilizarse, ni siquiera retroceder a la propia infancia cronológica. Devenir es encontrarse con una cierta intensidad, un situarse intensivamente en el mundo, un salir siempre de su lugar [...] es una infancia que no es la mía ni la tuya, ni la de nadie, que no es un recuerdo, una etapa o un momento, sino un bloque, un fragmento anónimo infinito”<sup>340</sup>.

La infancia es una fuerza que no puede sino aparecer enmascarada. La fuerza de la infancia para aparecer tiene que “disfrazarse”, tiene que adoptar maneras preexistentes, precedentes, determinadas, toma el rostro de la figura histórica puesta en juego, en cada caso, en agenciamientos particulares. La infancia es una fuerza que se abre paso en

---

<sup>338</sup> Abecedario, Deleuze, entrevista digital, “infancia”.

<sup>339</sup> Resulta interesante explorar, fuera del marco de este texto, la invención del cuerpo, el estadio del espejo, como enmascaramiento de una fuerza.

<sup>340</sup> Kohan, W. Infancia, política y pensamiento: ensayos de filosofía y educación. Pág. 95

medio de una composición de poder, se abre paso en medio de “una esquemática técnica y estratégica de distribución de flujos [...] y fuerzas”<sup>341</sup>. El poder sujeta a la fuerza de la infancia, determina la modalidad de esa fuerza, selecciona rasgos diferenciales de esa fuerza. Las teorías del desarrollo de la infancia, la enunciación de la naturaleza de la infancia, las tecnologías, los procedimientos, los métodos puestos en juego en el desarrollo de la infancia, son parte de una esquemática técnica y estratégica de distribución de flujos y fuerzas.

#### **4. Modulación de la infancia/tecnologías de poder/umbral de la potencia**

Las máquinas de poder determinan la potencia de la infancia en tanto modulan esa fuerza en torno a un umbral de productividad. El poder se expresa en mecanismos positivos en los que se pone en juego la modulación de las fuerzas. La modulación es una determinación productiva en cada caso, en torno a un umbral. Se pone en juego el umbral de la potencia de la infancia en medio de una composición de poder (ciudad-estado), en un punto, el umbral de la potencia de la infancia es el umbral de la composición de poder (ciudad-estado). Las máquinas de poder se constituyen como condiciones de producción de eso que se abre paso, se constituyen como tecnologías de producción, tecnologías de poder que determinan el devenir, que determinan el modo en que la fuerza de la infancia se abre paso.

La pregunta que está en juego, aquí, es la pregunta por la modulación histórica de la fuerza de la infancia en los niños<sup>342</sup> y niñas<sup>343</sup>. En un punto la infancia es un lugar de

---

<sup>341</sup> Vargas, C. El dispositivo y su fondo tecnológico (tesis). Pág. 41

<sup>342</sup> Queda, sin embargo, abierta una pregunta: ¿Por qué miraremos a los niños si la infancia no tiene que ver con una edad cronológica? Podríamos decir que, por un lado, están los niños, los infantes, una edad cronológica, un cuerpo biológico en desarrollo, por otro lado, podríamos decir que la infancia refiere a una fuerza, una intensidad, una velocidad que no tiene que ver con la edad cronológica. Podríamos decir que no siempre coincide el cuerpo biológico de un niño con la fuerza de la infancia como intensidad (caso de la adulta bebe <https://www.youtube.com/watch?v=gUfvpbIICSk>). Hay un problema, hay que integrar la teoría a la mirada, decimos que estudiaremos la infancia y vamos a mirar a los niños, decimos que la infancia es una fuerza o una intensidad que no tiene que ver con la edad cronológica, y sin embargo, cuando preguntamos por la infancia, volvemos la mirada al cuerpo “biológico” de los niños ¿habría una infancia más allá del cuerpo infantil?. Si asumimos la idea de que la infancia es una intensidad que no tiene que ver con la edad cronológica, en rigor, podríamos mirar todos los cuerpos, por ejemplo, todos los cuerpos que componen un

control y poder; los mecanismos, las prácticas, los juegos de saber y poder, en los que acontece la fuerza de la infancia, son, en un punto, mecanismos de producción, mecanismos performativos, mecanismos y prácticas que crean la infancia, mecanismos y prácticas a partir de los cuales el poder se individúa, en los niños. La fuerza de la infancia se abre paso en medio de una composición de poder, entra en procesos de modulación (microfísica), entra en procesos de estratificación, de codificación y de centramiento. La infancia es una fuerza que se abre paso, que deviene, entre dispositivos materiales, mecanismos de poder, regímenes de verdad, de luz, de enunciación, de subjetividad, de precipitación de los cuerpos. En la medida en que la fuerza de la infancia entra en procesos de integración al mundo dado, la fuerza de la infancia es capturada, sujeta, controlada, orientada, bloqueada, dispuesta.

Se juega el umbral de la potencia de la infancia entre las tecnologías de poder, entre técnicas, tácticas, estrategias, procedimientos, que se dejan caer sobre la fuerza de la infancia. Moduladores estratégicos o tácticos sujetan la velocidad de esa fuerza en función de una disposición general de una composición. Se juega el umbral de la potencia de la infancia entre los procesos de estratificación, de homogeneización, de sobrecodificación, que orientan y desatan la fuerza de la infancia. Las máquinas de poder sujetan la infancia, encausan su potencia, lo que es capaz la infancia, está sujetado, orientado, desatado diferencialmente, en función de la eficacia de una composición (mundo dado).

---

determinado sistema educativo, podríamos estudiar la infancia en el cuerpo del director, o estudiar la infancia en los más viejos. O podríamos estudiar lo que no hay de infancia en el cuerpo de los niños. Asumiendo que la infancia es ante todo una fuerza que no tiene que ver con la edad cronológica del cuerpo de la especie ¿Por qué el objeto de investigación son los niños? En la práctica cuando pienso en la infancia pienso en los niños, sería interesante, si decimos que la infancia es una intensidad que no tiene que ver con una edad cronológica, transformar esa forma de pensar, de mirar, es un desafío dar cuenta de la infancia como fuerza “intemporal”.

<sup>343</sup> La referencia a los niños, en masculino, es una forma de simplificar, de lo que se trata en el fondo es de los niños, lo niño. Esta simplificación de referencia a la cualidad de lo niño es grave, desconoce las teorías críticas de género. Más ajustar el lenguaje conlleva una enorme dificultad que en esta investigación no es posible asumir. Toda enunciación se vuelve problemática, “los niños y las niñas”: una enunciación problemática en tanto pareciera que las fuerzas de lo masculino y lo femenino estuvieran dadas, como naturaleza.... esta zona constituye una hebra crucial de trabajar en otro espacio, en otro texto, constituye un problema político específico.

## 5. Modulaci3n hist3rica, la verdad y la naturaleza de la infancia

Desde Foucault podríamos decir que la infancia es producida, la infancia es una producci3n hist3rica, en ese sentido, no habría algo así como una infancia natural, trascendente a la historia, fuera de la historia, no habría algo así como una infancia que sería una y la misma en todos los tiempos y espacios del planeta. Si no más bien la infancia sería una producci3n, material, hist3rica, y en esa producci3n se ponen en juego determinados dispositivos materiales, mecanismos de poder, regímenes y procedimientos, a partir de los cuales la fuerza de la infancia se modula.

La modulaci3n de la potencia de la infancia est3 estrechamente ligada a la enunciaci3n de su verdad. En cada 3poca hist3rica se juega una verdad de la infancia, en cada 3poca hist3rica, podríamos decir, se ponen en juego determinados regímenes de verdad, de luz, de enunciaci3n, de subjetividad, en medio de los cuales aparece, acontece, la infancia como infancia. Ciertos juegos de poder, ciertos regímenes, constituyen el plano en el que se hace posible enunciar una verdad transcendental, una verdad natural, objetiva, universal, de la infancia. El planteamiento de Foucault, en el libro *los anormales*, permite advertir el carácter hist3rico de la verdad natural, naturalizada, universalizada, de la infancia, permite advertir su proceso de producci3n. Haciendo un desplazamiento, podríamos decir que el proceso de producci3n de esa verdad, como ciencia pura, est3 enraizado en una voluntad de poder negativa, reactiva, en el trabajo de ciertas fuerzas establecidas, en el orden establecido de una composici3n de poder.

En medio del umbral ciudad-estado se enuncia una verdad de la infancia. Toda una serie de instituciones, dispositivos y tecnologías producen y movilizan esa verdad. Foucault señaala, en el libro *los anormales*, que la psiquiatría es una de las tecnologías del siglo XIX que descubrió, desató, produjo, de cierto modo, la idea de infancia; que determinó lo que podemos ver y enunciar respecto a la infancia. La tecnología psiquiátrica aparece, en su origen, como “ciencia del infantilismo de las conductas y las estructuras”<sup>344</sup>. La infancia es el principio de la generalizaci3n de la psiquiatría del siglo XIX, es el lugar donde se afirma el poder-saber psiquiátrico. En un punto, lo propio de la infancia es efecto

---

<sup>344</sup> Foucault, M. *Los anormales*. Pág. 285



de una maquinaria de poder psiquiátrica. La infancia, “ese rincón de existencia confusa”<sup>345</sup>, se constituyó, a partir de la psiquiatría, en un dominio discursivo, un campo de intervención, un objeto de conocimiento y vigilancia, se constituyó como un engranaje en el que se aúna la familia, la psiquiatría con la neurología, el poder médico y la familia.

A partir del siglo XIX “toda una serie de instituciones de vigilancia médico legal [...] enmarcan la infancia”<sup>346</sup>, enmarcan y producen una verdad sobre la infancia. La psiquiatría funciona como una máquina de poder que modula la infancia en torno a la enunciación de su verdad, de su naturaleza. La psiquiatría constituye una tecnología en la que acontece la infancia como infancia, en la que la fuerza de la infancia toma su máscara y se abre paso como ejemplo de una naturaleza. La infancia se vuelve un objeto de vigilancia y control. El plano de vigilancia y control se constituye como plano de inmanencia, se constituye como una condición de producción de eso que se abre paso. El plano de vigilancia y control refiere a mecanismos, procedimientos y estrategias, que producen, fabrican, determinan el modo en que la fuerza de la infancia se abre paso.

La infancia se vuelve un problema del estado, se vuelve objeto de vigilancia y control, señala Foucault, porque al estado le importa que los niños no mueran a causa de las enfermedades, especialmente de las enfermedades de la masturbación. En la exigencia de conocer y vigilar a la infancia, a la infancia se constituye como objeto de dominio. Conocer y controlar la infancia son dos movimientos estrechamente ligados. La enunciación de la verdad de la infancia, de la naturaleza de su desarrollo, está tramada en una maquinaria de poder que precipita el crecimiento o el despliegue de una fuerza. La enunciación de la verdad de la infancia orienta la modulación de esa fuerza, funciona como eje de domesticación y normalización de esa fuerza. La esencia o la verdad de la infancia tienen que ver, en cada caso, con una posición estratégica de interpretación y evaluación.

Se precipita la fuerza de la infancia entre tecnologías de poder, tecnologías en las que se pone en juego la individuación del poder, tecnologías de poder disciplinar, aparatos educativos y culturales, múltiples técnicas de individuación del poder, “cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarla en el lugar en que sea más

---

<sup>345</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 285

<sup>346</sup> Foucault, M. Los anormales. Pág. 48

útil”<sup>347</sup>. Entre estas tecnologías, técnicas y procedimientos, en que se individúa el poder, se pone en juego la domesticación de una fuerza rizomorfa, la domesticación de una fuerza que se abre paso como un rizoma, una fuerza “pivotante”<sup>348</sup>, un rizoma “siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, *intermezzo*”<sup>349</sup>.

## 6. Embrión infinito

La infancia, es una fuerza, embrión infinito, que se abre paso, embrión infinito que toma la forma del agenciamiento en el que deviene. En el plano de las fuerzas, la infancia, es una fuerza rizomorfa, una potencia de metamorfosis, “una fuerza plástica verdaderamente activa, inicial en relación a las adaptaciones: una fuerza de metamorfosis [...]”<sup>350</sup>, una fuerza de creación. Infinitos son los mundos posibles, infinita es la plasticidad de la fuerza la infancia.

Un embrión infinito se abre paso entre las máquinas de poder, las máquinas de poder sujetan, orientan, constriñen, modulan, desatan, bloquean a un embrión infinito, la variabilidad infinita de esa fuerza. En un punto la infancia es inmanente a un plano de control, que es ante todo un plano de control de un desborde. La fuerza de la infancia desborda los esquemas de la finitud, el orden finito de la composición (mundo dado). La etimología de la palabra ἔμβρυον<sup>351</sup> refiere a un brotar, a un “agrandarse o crecer dentro”. El punto es que no hay un encause natural de eso que brota, de eso que se abre paso y crece, todo encause conlleva un plano tecnológico, un plano de mecanismos positivos, que crean o producen, en un punto, lo que encausan. Ni la infancia ni la mano<sup>352</sup> tienen una naturaleza, o si la tienen, la adquieren en la composición en la que devienen. La fuerza de la infancia toma su naturaleza en medio del agenciamiento en el que deviene. Esta naturaleza opera como predeterminación del desarrollo de un embrión infinito, como predeterminación del desarrollo un “animal abstracto”.

---

<sup>347</sup> Foucault, M. Estética, ética y hermenéutica. Pág.243

<sup>348</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág.13

<sup>349</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 29

<sup>350</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág. 64

<sup>351</sup> <http://etimologias.dechile.net/?embrio.n>

<sup>352</sup> La mano antes que ser un órgano es una fuerza, esta idea es trabajada brillantemente en el artículo de marcela Rivera Hutinel, Tecno-génesis y antro-po-génesis en Bernard Stiegler: O de la mano que inventa al hombre. Publicado en: Revista liminales, numero 3

“[...] el embrión [...] no manifiesta una forma absoluta preestablecida”<sup>353</sup>, se desarrolla según grados y umbrales. “[...] los grados no son de desarrollo o de perfección preexistentes”<sup>354</sup>, sino, son grados de un agenciamiento contingente e histórico. Los mecanismos de poder, las tecnologías de poder, las técnicas y procedimientos, que se movilizan en torno a la fuerza de la infancia, operan como una “percusión”<sup>355</sup> de un embrión infinito, podremos decir, fabrican la máscara de la infancia, en la que queda capturada, golpeado repetidamente, la plasticidad de una fuerza. La fuerza de la infancia se abre paso en medio de sistemas de resonancia. Las máquinas de poder, que modulan la potencia de la infancia, son especies de “ritornelos”, producen un “personaje rítmico” en el que se juega la distancia con el caos. Las máquinas de poder extraen de la fuerza de la infancia “[...] vibraciones variadas, descomposiciones, proyecciones y transformaciones”<sup>356</sup>. En la máquinas de poder se pone en juego un “maquinismo musical”<sup>357</sup>, “un ritornelo infantil”<sup>358</sup>, “ritornelos gestuales, posturales, cromáticos”<sup>359</sup>, *motrices*. Las máquinas de poder modulan un andar terrestre, la cualidad expresiva de una fuerza que se abre paso, en medio del caos.

## 7. Niño- sujeto-sujetado

Las máquinas de poder sujetan la fuerza de la infancia. Una fuerza, que no es personal, entra en procesos de subjetivación, el espíritu que no es más que delirio e imaginación, deviene sujeto. En un punto, el yo y el cuerpo son efecto de una individuación del poder. La composición de poder necesita que la fuerza de la infancia se centre en torno a la figura del sujeto. El sujeto, un “cerrojo”<sup>360</sup>, ahí la fuerza de la infancia queda sujeta. El sujeto es efecto del dispositivo de comprensión, está en juego una posición en un espacio estriado. Ser sujeto es la condición para entrar a la república de los

---

<sup>353</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág.55

<sup>354</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág.55

<sup>355</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág.54

<sup>356</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Del ritornelo”. Pág. 351

<sup>357</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Del ritornelo”. Pág. 351

<sup>358</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Del ritornelo”. Pág. 353

<sup>359</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Del ritornelo”. Pág. 350

<sup>360</sup> Foucault, M. Microfísica del poder. Pág. 34

espíritus libres, “El poder solo se ejerce sobre individuos libres”<sup>361</sup>. El niño deviene sujeto, él es el creador y administración de él mismo y de su casa, responsable de sus acciones y pensamientos, la fuerza de la infancia toma la forma del estado.

## **8. Devenir niño-esclavitud maquínica**

La infancia es una fuerza que se abre paso en medio de un agenciamiento maquínico. En éste se ponen en juego mecanismos de selección y distribución de esa fuerza, en función del agenciamiento, en función de una disposición, en función de una composición específica, en función de un modo de vida. El agenciamiento maquínico desata la fuerza de la infancia en torno a grados y umbrales que le son propios. El agenciamiento maquínico es “una máquina social técnica que preexiste [...] y que constituye estados de fuerzas o formaciones de potencia”<sup>362</sup>. Múltiples máquinas de poder estabilizan la fuerza de la infancia, la llevan a cierto estado, se trata del problema de la canalización de un flujo de una fuerza que desborda, potencia de la hierba que amenaza con “derribar la ontología, destruir el fundamento”<sup>363</sup>. El plano de control y poder que se deja caer sobre la fuerza de la infancia constituye un plano de formación de la potencia.

## **9. Teorías del desarrollo, pensamiento infantil**

Las teorías del desarrollo que se enuncian desde el umbral ciudad-estado, contienen una problematicidad tremenda. Se trata de un discurso que implica modos de agenciamiento y tipos de poderes específicos. Las teorías del desarrollo, que se enuncian desde la investigación de la ciencia pura, con su aparato metodológico, técnico, táctico, modulan la fuerza de la infancia en torno al umbral específico de una composición de poder. En un punto, lo problemático de estas teorías del desarrollo es que devienen

---

<sup>361</sup>Kohan, W. infancia. Entre educación y filosofía. Pág. 102

<sup>362</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Geología de la moral”. Pág.68

<sup>363</sup>Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág.29

máquinas de poder<sup>364</sup>, modulan la fuerza de la infancia en torno a una disposición histórica, contingente, de las cosas y las fuerzas. En las teorías del desarrollo, en tanto método técnico de modulación, subyace un tipo de voluntad de poder problemático, se pone en juego la cualidad de la fuerza de la infancia. Las teorías de desarrollo, presuponen una verdad de la infancia, esta verdad, enunciada en el marco espacio-temporal de ciudad-estado, se constituye como una “mascara” en la que se juega una potencia de vida.

Las teorías del desarrollo, en tanto método técnico de modulación, operan en el plano del sistema nervioso central, en el plano biológico. El desarrollo del sistema nervioso central de un niño es un problema de estado, un problema biopolítico. El eje de las políticas de intervención de la infancia tiene que ver con la maximización de la vida. El punto problemático es que la vida siempre es un modo de vida, podríamos decir, el punto problemático es la orientación del sistema nervioso, en su línea de desarrollo, en función de un modo de vida específico. Llegamos a la tierra, nos abrimos paso entre máquinas de poder que ponen en juego un gobierno de la vida. En el modo en que nos abrimos paso se juega la exploración y la afirmación de una vida. Las máquinas de poder, constituyen, determinan, en un punto, la modalidad de ese abrirse paso, entre las cosas, en medio de un mundo que pre-existe; en ese sentido, en tanto determinan la modalidad de un abrirse paso, orientan la potencia de la vida. Por ejemplo, en la forma en que se abre paso el sistema nervioso en medio de un umbral intensivo (ciudad-estado) determina, impacta, una relación con la vida<sup>365</sup>.

Aquí, solo podemos esbozar algunas líneas para mostrar la problematicidad de las teorías del desarrollo, la problematicidad de la modulación que se pone en juego, ahí<sup>366</sup>. Seguiremos un ejemplo en el ámbito del desarrollo cognoscitivo para mostrar la mecánica<sup>367</sup> de la modulación de la fuerza de la infancia, la problematicidad de esa modulación. Resuena en el agenciamiento un régimen de enunciación, que habla de la

---

<sup>364</sup> Podríamos decir que las teorías del desarrollo, también, en un punto, devienen máquinas de amor, pero no son simplemente máquinas de amor, la problematicidad estriba en que son dimensiones de control y poder.

<sup>365</sup> Queda pendiente un análisis más detallado sobre el sistema nerviosos central y las políticas de su desarrollo, pensar la relación entre la potencia de la vida y el sistema nerviosos central, este análisis requiere entrar en otra zona de estudio.

<sup>366</sup> En este recorrido, trabajaremos, citaremos, el enfoque de Piaget como ejemplo central, no es más que un ejemplo entre otros, o el más actualizado, pero por su peso histórico, marca una orientación, en el plano de las teorías de desarrollo de la infancia. La fuente de Piaget la leemos superficialmente en “Papalia”, *el libro* de la psicología del desarrollo de los aparatos educacionales. “Papalia” es un ejemplo de lo que significa “teoría del desarrollo”

<sup>367</sup> Usamos este término mecánica, entendiendo que no es una mecánica sino maquinación, no hay un sujeto que preexista a la mecánica, que entre en una mecánica, es efecto de esa mecánica.

infancia, habla por la infancia, en un punto, ahí, en el régimen de enunciación dominante (médico-legal), se juega la forma de su máscara<sup>368</sup>, la condición de su acontecer, se juega el pre-diseño de la mascarar de la fuerza de la infancia. Desde Deleuze y Nietzsche podemos leer que “la ciencia tiene la forma del estado”, se trata de un saber “que refuerza al aparato de estado”<sup>369</sup>. Está en juego, a cada momento, el desarrollo de la forma estado<sup>370</sup>. “*Papalia*”, es un ejemplo, podemos mirar, ahí, que la ciencia tiene la forma del estado; es toda una *maquinilla de poder*.

Leemos en “*Papalia*”: “las experiencias iniciales pueden tener efectos duraderos sobre la capacidad del sistema nervioso central para aprender y guardar información”<sup>371</sup>, en esta cita, resuena la verdad de la infancia (como investigación científica), este eje-verdad funciona, pone a funcionar, un método técnico de modelamiento, entre más óptima sea la calidad de las experiencias iniciales, entre más óptimo es el desarrollo del sistema nervioso central, se asegura la condición de posibilidad de que el sistema nervioso guarde información de manera óptima, a su vez. Se despliegan procedimientos técnicos en torno a esa modulación del sistema nervioso central, procedimientos educativos, terapéuticos, químicos. Al estado le importa que los sistemas nerviosos centrales de la población adquieran grados de desarrollo específicos. Los grados de desarrollo del sistema nervioso central están en función de un umbral (ciudad-estado). De distinto modo, leemos en Nietzsche y en Deleuze que el estado tiene la forma de la comunicación, diremos que el sistema nervioso central, se desarrolla, en grados, en pos de un umbral<sup>372</sup>. El sistema nervioso central se modula en torno a las formas de la comunicación, se trata de la forma-estado (como máquina de poder) individualizada en el sistema nervioso central como forma de comunicación. “El pensamiento ya se ajustaría de por sí a un modelo que toma prestado del aparato de estado”<sup>373</sup>.

El peso del cerebro es un problema del estado, “el aumento del peso del cerebro [...] permite el surgimiento de nuevas habilidades perceptivas [...] cognoscitivas y

---

<sup>368</sup> Queda pendiente un análisis más detallado de la máscara de la infancia, del modo en que aparece esa fuerza, desde la perspectiva de los regímenes de luz y enunciación, por ejemplo de “*Papalia*”, imágenes: pág. 179, crecimiento, 185, neuronas 186, cerebro, 212, niño...

<sup>369</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág. 369

<sup>370</sup> Queda pendiente hundirse, en este punto, en Nietzsche. “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” es un texto extraordinario para leer o abrir la idea del desarrollo del sistema nervioso en medio el estado; por razones temporales no es posible calibrar esta enunciación, en el marco temporal de este texto.

<sup>371</sup> Papalia, D [...]. Psicología del desarrollo; octava edición. Pág. 186

<sup>372</sup> Queda pendiente volver sobre este punto desde Nietzsche y su planteamiento en torno al sistema nervioso central.

<sup>373</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 379

motrices”<sup>374</sup>. Las capacidades, las potencialidades de la fuerza de la infancia en torno a la percepción, a la cognición, a la motricidad, son desarrolladas en un plan de desarrollo, esas potencialidades son moduladas en función de un umbral<sup>375</sup>. Con un buen peso del cerebro se piensa mejor, adecuadamente, se asegura “el dominio cognoscitivo de las reglas de la sintaxis”<sup>376</sup>, la comprensión de las identidades, la comprensión de las causas y los efectos, el desarrollo de la razón. Se asegura el estado de un delirio. El punto problemático es que, en un punto, las reglas de la sintaxis son las reglas de la sintaxis de una composición de poder determinada, los grados cognitivos están en función de un umbral de eficacia de una composición de poder determinada. El enfoque Piagetiano es el ejemplo de un plan de desarrollo del pensamiento de los niños. Las etapas del desarrollo que propone, son al mismo tiempo, grados de desarrollo de un umbral de poder, grados o gradientes en la que se precipita el crecimiento de un animal abstracto.

En el ámbito del desarrollo cognitivo se cruzan las líneas de investigación, la fuerza del pensamiento, su modulación, está estrechamente ligada a la modulación de la fuerza de la infancia. El plan de desarrollo del pensamiento, el modelo de su modulación, se deja caer sobre la infancia. El pensamiento es un elemento de composición de la fuerza de la infancia, impacta la forma en que deviene la fuerza de la infancia. La fuerza de la infancia en el pensamiento (como imagen dominante de lo que significa pensar) queda capturada, modulada, orientada en la perspectiva central del estado. Por ejemplo, Piaget plantea la comprensión de las identidades como una etapa del desarrollo del pensamiento. El grado de comprensión que está en juego, aquí, es propio de un agenciamiento sedentario, del modelo sedentario de comprensión. En torno a ese grado de desarrollo se despliegan dispositivos y tecnologías de poder, tácticas y metodologías. El desarrollo es efecto de máquinas. Comprender las identidades implica un proceso de estiraje de la fuerza del pensamiento. Cada cosa tiene una identidad fija y su lugar en medio de un espacio estriado. Los niños tienen que alcanzar un grado de comprensión, “ser conscientes de que las alteraciones superficiales no cambian la naturaleza de las cosas”<sup>377</sup>, de que las cosas no cambian de naturaleza. El grado de comprensión de las identidades es un grado de desarrollo de un dispositivo de comprensión metafísico propio de una composición de poder específica (cabe la posibilidad de otros grados de desarrollo). Se activan máquinas

---

<sup>374</sup>Papalia, D [...]. Psicología del desarrollo; octava edición. Pág. 183

<sup>375</sup> Queda pendiente un estudio de las máquinas motrices, de las máquinas de percepción que se movilizan en el plan de desarrollo de un animal abstracto.

<sup>376</sup>Papalia, D [...]. Psicología del desarrollo; octava edición. Pág. 323

<sup>377</sup>Papalia, D [...]. Psicología del desarrollo; octava edición. Pág.366

perceptuales en el entrenamiento de la percepción de las formas, se entrena al pensamiento en torno a un modelo de lo sólido, en torno a un modelo de lo idéntico y lo uniforme, se pone en juego, la pre-determinación de un umbral de desarrollo en el pensamiento, del pensamiento.

El niño se desarrolla, alcanza un umbral de comprensión de las identidades. El esquema hilemórfico de la composición general en la que deviene, se hunde, se desarrolla como forma de pensar; esta forma de pensar, en tanto máquina de poder, produce, se constituye como condición de la forma en que se abre paso la fuerza de la infancia. El esquema hilemórfico condiciona la forma en que la fuerza de la infancia se abre paso, la forma, la cualidad de su desplazamiento; “en lugar de explorar una multiplicidad progresando en esa multiplicidad, se considera la multiplicidad como inmersa en el espacio [...] [estriado]”<sup>378</sup>.

La infancia es una fuerza rizomorfa; crece “en todas las direcciones [...]”<sup>379</sup>, se mueve en un espacio liso, en el espacio liso que traza el torbellino. La orientación y la modulación de esa fuerza que se juega en el grado de comprensión de las identidades, como grado desarrollo, determina el devenir de esa fuerza, determina su desplazamiento, la intensidad del viaje; la fuerza de la infancia se estratifica, se codifica, se estría. La fuerza deviene sujeto auto-contenido (el sujeto es un principio de poder en el que la fuerza de la infancia queda sujeta), en tanto se intensifica la identidad propia, en un sistema de puntos fijos y posiciones. Se estría el viaje. El orden del mundo es un cuento dialéctico, sistemas de identidades, puntos y posiciones, espacio mental estriado. En el plan de desarrollo, en el plan en el que se desarrolla el agenciamiento, el plan de desarrollo que moviliza el agenciamiento, ahí, se juega, una imagen del pensamiento, una imagen del mundo, la armazón de una composición, las condiciones de su producción, de su reproducción, en cada caso, las condiciones de un mundo posible entre otros mundos posibles.

En el modelo del plan de desarrollo del pensamiento, subyace una voluntad de poder negativa, por ejemplo el grado de desarrollo de la comprensión de las identidades tiene que ver con una adaptación al mundo dado, con reconocer el orden del sistema-mundo-estriado. Se pone en juego, la imagen de un mundo reactivo, un pensamiento

---

<sup>378</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág.425

<sup>379</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.386



reactivo, que niega y enjuicia el movimiento de la vida. El mundo está en perpetua metamorfosis, en devenir, en variación continua y sin embargo se activan máquinas que movilizan un umbral, en el pensamiento, sustancial, metafísico, nihilista, que niega la multiplicidad y el devenir. En un punto el pensamiento infantil es un efecto del modo de producción en el que ese pensamiento deviene, un “efecto físico, sonoro, óptico”<sup>380</sup>. Entre líneas físicas, sonoras, ópticas, se juega la forma en que se traza un círculo en medio del caos.

---

<sup>380</sup> Deleuze, G. La isla desierta y otros textos. Pág. 179

# **Capítulo: fuga (intervalos)**

## 1. Primer intervalo

Preguntamos por la potencia de la infancia y la potencia del pensamiento más allá de las máquinas de poder. Preguntamos por la posibilidad de una fuga. ¿Cómo no “seguir viviendo y cooperando en la marcha de la historia”<sup>381</sup>? ¿Cómo dejar de “girar en un mismo círculo y dar un salto”<sup>382</sup>? Llegamos al mundo, a un mundo dado, un mundo que nos precede. Nos abrimos paso en medio una composición de poder. Está en juego “la tarea [...] poderosa de aspirar a retroceder más allá y detrás de ese mundo”<sup>383</sup>. La pregunta es por la posibilidad de un más allá de las máquinas de poder, que sostienen una composición, un mundo dado, un mundo posible entre otros mundos posibles.

Entre las máquinas de poder se juega el umbral de la potencia de la infancia y el pensamiento. Una línea de fuga tendría que ver con la liberación de esas potencias de la composición de poder en las que están sujetadas, moduladas. Devenimos en medio y entre máquinas de poder y “no es posible liberarnos completamente de esta cadena [...] no puede eliminarse [...] procedemos de ellas”<sup>384</sup>. Las máquinas de poder constituyen un campo de inmanencia. Estamos atados a las máquinas de poder; las máquinas de poder están hundidas como condiciones de producción. “dentro los límites de la formación histórica”<sup>385</sup>. La posibilidad de la fuga es desde la inmanencia de esa formación; el más allá se activa en el plano de inmanencia de las máquinas de poder. Podríamos decir que como máquinas podrían ponerse a funcionar de otro modo, en función de otro umbral. El más allá, es una cuestión de umbral, *allí donde el agenciamiento cambia*. “[...] cada proceso [maquínico] puede funcionar también bajo otra potencia que la suya [...] cada proceso puede pasar bajo otras potencias”<sup>386</sup>.

---

<sup>381</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.48

<sup>382</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.46

<sup>383</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.109

<sup>384</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.66

<sup>385</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.79

<sup>386</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Aparato de captura”. Pág.444

El más allá es una invención, que se traza en el movimiento de la fuga. Es posible pensar una modulación de la fuerza de la infancia y del pensamiento más allá de las máquinas de poder que las sujetan. Es posible poner a funcionar esas máquinas de otra manera. Es posible hacerlas huir en el movimiento de una invención. Siempre está el riesgo de constituir otras máquinas de poder, más, si el poder y la potencia son inmanentes, no podemos pensar liberar simplemente la potencia de la infancia y el pensamiento. La pregunta es ¿cuál es el mínimo del poder?

Liberar la potencia de la infancia y el pensamiento, en un punto, no sería un proceso que dependa de la voluntad, depende de un proceso de composición. Liberar la potencia de la infancia y del pensamiento, dejar proliferar la fuerza de la infancia, su potencia de metamorfosis, abrirle un espacio al pensamiento, a su plasticidad infinita<sup>387</sup>, implica la creación de otras máscaras. En las máscaras se juega una potencia de vida. Planteamos la enunciación: “más allá de las máquinas de poder” en torno a la liberación de una vida. El problema vital es la liberación de una potencia, de una fuerza, capturada, en y entre máquinas de poder.

## **2. Segundo intervalo, cualidad de la fuga**

La fuga es un movimiento de invención y experimentación, podríamos decir que, en un punto muy restringido, la fuga, “tiene la forma de un niño”. La posibilidad de la fuga tiene que ver con una forma de abrirse paso, entre las cosas, por el medio; en un punto la fuga tiene la forma del abrirse paso la fuerza de la infancia. Diremos que la fuga tiene la forma del niño en tanto el niño, lo niñx, no tiene forma, sino toma forma. Inevitablemente la fuga tomara una forma, pero es el problema de la máquina de guerra, liberarse y liberar las formas, abrir espacios lisos. “[...] los animales inventan sus formas no siempre evolucionando sino también perdiendo, abandonando (...) involucionar es estar *entre* [...]”

---

<sup>387</sup> “El cerebro es modelado por la experiencia, especialmente durante los primeros meses de vida, cuando la corteza todavía está creciendo con celeridad y se organiza. El termino técnico de esta maleabilidad, o capacidad de modificación, del cerebro del infante es plasticidad” (Papalia, D [...]. Psicología del desarrollo; octava edición. Pág. 183)

Devenir consiste en *involucionar* (...) no regresar ni progresar (...) es volverse cada vez más simple (...) cada vez más desierto”<sup>388</sup>. El problema de la máquina de guerra es trazar una línea de fuga creadora. Si decimos que el niño y la fuga tienen una forma es la forma de la hierba; “[...] la hierba es velocidad [...] los niños van rápido porque saben deslizarse entre...”<sup>389</sup>. En un deslizarse singular entre las cosas leemos la posibilidad de la fuga, la posibilidad de abrir lo real a nuevos posibles. La posibilidad de la fuga se juega en una pragmática. Si el niño y la fuga tienen forma esta es la forma del torbellino, se trata de un modelo turbulento, un movimiento turbulento, una cualidad del movimiento de “[...] aspecto turbulento al ocupar un espacio liso, al trazar ese mismo espacio”<sup>390</sup>. En ese sentido la fuga tiene la forma de un niño, más el torbellino no tiene forma. La posibilidad de la fuga depende de la constitución de una máquina de guerra polimórfica (polimorfa), rizomorfa.

La fuerza de la infancia, una fuerza rizomorfa, un torbellino que traza espacios lisos; “[...] el movimiento en torbellino o giratorio pertenece esencialmente a su máquina de guerra”<sup>391</sup>. En el plano del gobierno de la vida el asunto es activar una máquina de guerra, conquistar espacios lisos, tomar velocidad; “la máquina de guerra libera un vector específico de velocidad”<sup>392</sup>. El asunto es activar una máquina de guerra en medio de una vida que se cierra, un mundo que se cierra, ahí, potencia de metamorfosis, *la infancia del mundo, de un mundo*. El asunto es trazar un espacio liso, pues, para trazar la fuga, es necesario, “poseer la fuerza de volver a formular lo ya conocido como algo nunca visto”<sup>393</sup>.

En la inmanencia de un modo de vida, inventar el futuro de una vida, despejar “el solar para construir una casa”<sup>394</sup>, trazar de otro modo el círculo en medio del caos, liberar un espacio liso, hacer crecer el desierto. Es necesario conquistar un espacio liso, hacer crecer el desierto, es necesario abrir zonas de experimentación, y “solo se hace experimentación y amnesia en el desierto”<sup>395</sup>. La fuga tiene la forma de un niño, el asunto es abrirle paso a la fuerza de la infancia, a un torbellino que traza espacios lisos. “[...] los espacios lisos no son liberadores de por sí. Pero en ellos la lucha cambia, se desplaza”<sup>396</sup>.

<sup>388</sup> Deleuze, G. Diálogos. Pág. 35 (\*el orden de los enunciados están alterados)

<sup>389</sup> Deleuze, G. Diálogos. Pág. 38

<sup>390</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 377

<sup>391</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 386

<sup>392</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Tratado de nomadología”. Pág. 398

<sup>393</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.94

<sup>394</sup> Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. pág.96

<sup>395</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.490

<sup>396</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.506

La fuga tiene la forma de un niño, se trata de un desplazamiento singular, en medio y entre las cosas. La fuga tiene la forma de un niño, fuga rizomorfa; importa la forma en que se huye, por el medio, un asunto de conexiones y de composición, de “relanzar el conjunto de las cosas”<sup>397</sup>, fuga “por rupturas y proliferaciones”<sup>398</sup>.

### 3. Tercer intervalo, hacer visible

Una zona de la fuga consiste en poder advertir, en hacer visible eso que nos tiene capturados. Está en juego el problema del reconocimiento y la lectura de las máquinas de poder que nos atraviesan. Lo que nos atraviesa, lo que vence en *nosotros*, lo que vence en la historia, en un punto, es invisible, nos pasa desapercibido. La posibilidad de reconocer eso que vence está ligado con máquinas de luz y enunciación, advertir la composición en las que devenimos, es un juego de luces. ¿Cuál es la posibilidad de advertir eso que nos constituye? En un punto una cuestión de máquinas de luz y enunciación. No podemos enunciar lo que vence en nosotros desde otro lugar que esa victoria. Solo nos quedan las luces, inventar luces.

### 4. Cuarto intervalo, infancia y pensamiento

Plantear la potencia de la infancia y del pensamiento tiene que ver con un asunto de interpretación de esas fuerzas. “no podemos medir las fuerzas con una unidad abstracta, ni determinar su cantidad y su cualidad respectivas tomando como criterio el estado real de las fuerzas en un sistema”<sup>399</sup>. Es necesario movilizar nuevos principios de interpretación. Todo es interpretación, “en este terreno el hecho no existe, solo existen las interpretaciones [...] una física concreta”<sup>400</sup>. Pensar en una modulación de la potencia de la infancia y del pensamiento más allá de las máquinas de poder conlleva pensar en una física concreta, una

---

<sup>397</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Lo liso y lo estriado”. Pág.501

<sup>398</sup> Deleuze, G; Guattari, F. Mil Mesetas, “Rizoma”. Pág. 17

<sup>399</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.84

<sup>400</sup> Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía. Pág.85

interpretación que afirme las potencias, la cualidad de sus potencias. “si todo es máscara, si todo es interpretación y valoración, ¿qué hay en última instancia, puesto que no se trata de cosas que interpretar, valorar o enmascarar? En última instancia no hay nada más que la voluntad de poder, que es poder de metamorfosis, poder de modelar las máscaras, poder de interpretar y valorar”<sup>401</sup>. El asunto sería replantear las interpretaciones, las máscaras, de la fuerza de la infancia y el pensamiento, replantear los grados de desarrollo a partir de los cuales se desatan y producen esas potencias.

(...)

---

<sup>401</sup> Deleuze, G. La isla desierta y otros textos. Pág. 157

## Bibliografía

- Agamben, G., ¿Qué es un dispositivo? Roma, Edizioni Nottetempo, versión en castellano, artículo disponible en digital, 2006
- Deleuze, G., El Abecedario de Gilles Deleuze (1988), De la "A" a la "Z" Publicado y Traducido en el 2001 por el Centro de Estudios e Investigación de Medicina y Arte-Rosario Argentina, entrevista disponible en digital, “infancia”.
- Deleuze, G., ¿Qué es un dispositivo? en Varios Autores, Michel Foucault filósofo, Gedisa Editores, Argentina, 1990
- Deleuze, G., Empirismo y subjetividad, Ed. Gedisa, Barcelona, 2002
- Deleuze, G., La isla desierta y otros textos, Pre-Textos, Valencia, 2005
- Deleuze, G., Nietzsche, Arena Libros, Madrid, 2006
- Deleuze, G., Nietzsche y la filosofía, Ed. Anagrama, Barcelona, 2008
- Deleuze, G; Guattari, F., Mil Mesetas, Pre-Textos, Valencia, 2008
- DELEUZE, G., PABON, C.. La inmanencia: Una vida, Inmanencia Revista del Hospital Interzonal General de Agudos (HIGA) Eva Perón, Argentina, 2012. Disponible en: <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/inmanencia/article/view/949/858>>. Fecha de acceso: 11 may. 2016.
- "El ojo del poder", Entrevista con Michel Foucault, Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. (Artículo digital disponible en: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS)
- Foucault, M., Microfísica del poder, Ed. La Piqueta, Madrid, 1980
- Foucault, M., Estética, ética y hermenéutica, obras esenciales volumen III, Ed. Paidós, Barcelona, 1999
- Foucault, M., Los anormales, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007
- Nietzsche, F., sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999



## **Bibliografía complementaria**

- Agamben, G. Homo sacer I, Pre-Textos, Valencia, 1998
- Artaud, A., El teatro y su doble, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1976
- Deleuze, G., Diálogos, Pre-Textos, Valencia, 1980
- Kohan, W., Infancia, política y pensamiento: ensayos de filosofía y educación, Del Estante Editorial, Buenos Aires, 2007
- Kohan, W., Infancia. Entre educación y filosofía, Laertes, versión digital.
- Schmitt, C., El nomos de la tierra, Ed. Struhart y Cía, Buenos Aires, 2006
- Vargas, C., (tesis) El dispositivo y su fondo tecnológico, hacia una des-fragmentación genealógica del concepto dispositivo, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2010